

**REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS  
EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA**

Comisión de Álava Arabako Saila



## **Ramón Loza Lengaran**

**“Quam pridie, VICTORIA”**

Que Victoria sea! Que sea Victoria!

**7** Lección de ingreso Sarrera ikasgaia  
2018

**Edita:**

Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Comisión de Álava

Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte

Arabako Saila

*Pedro Asiúa, 2 - 2º*

*01008 Vitoria Gasteiz*

**Patrocina:**

La Comisión de Álava de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País agradece la colaboración prestada para esta publicación a:



▶ Arabako Foru Aldundia  
▶ Diputación Foral de Álava

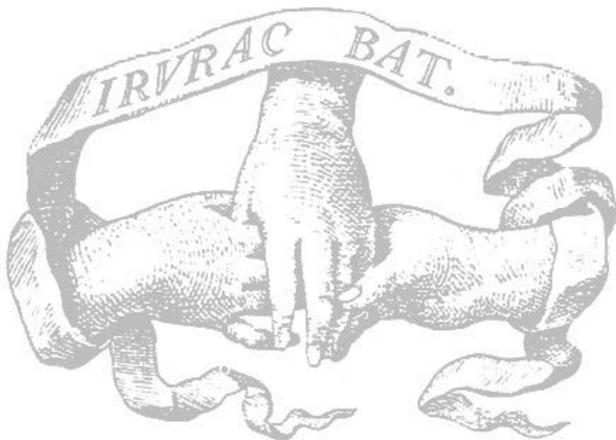
Depósito Legal: VI-94/2019

**Diseño y Maquetación:**

EPS comunicación

**Imprime:**

Gráficas Irudi S.L.



*Mart. Salvador Carmona sculpsit*

Lección de Ingreso como Amigo de Número  
de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País de

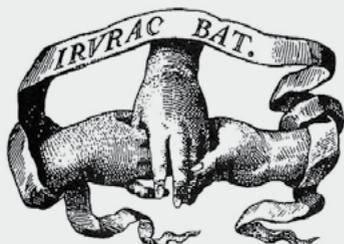
## **Ramón Loza Lengaran**

**“Quam pridie, VICTORIA”**  
Que Victoria sea! Que sea Victoria!

Esta lección de Ingreso fue presentada  
22 de Noviembre de 2017  
en la Sala Gasteiz del Palacio Europa de  
Vitoria - Gasteiz

# REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN

Lección de ingreso como Amigo de Número  
Sarrera ikasgaia-Adiskide Numerarioa



*Man, Salvator Camera sculp.*

**Ramón Loza Lengaran**  
"Quam pridie, VICTORIA"



Arabako Foru Aldundia  
Diputación Foral de Álava

**Miércoles, 22 de Noviembre de 2017, 19:30**

**Palacio Europa Jauregia.**

“Quam pridie, VICTORIA” Que Victoria sea! Que sea Victoria!

## S AMIGOS DEL PAIS. COMISIÓN DE ALAVA EEN ELKARTEA. ARABAKO SAILA



Palabras de recepción - Harrera Hitzak

Federico Verástegui Cobián

Amigo de Número de la Comisión de Álava de la Bascongada

Euskalerriko Arabako Sailaren Adiskide Numerarioa



Ayuntamiento  
de Vitoria-Gasteiz  
Vitoria-Gasteizko  
Udala

, 19:30 h - 2017ko Azaroaren 22a, 19:30etan

uregia. Sala Gasteiz Aretoa



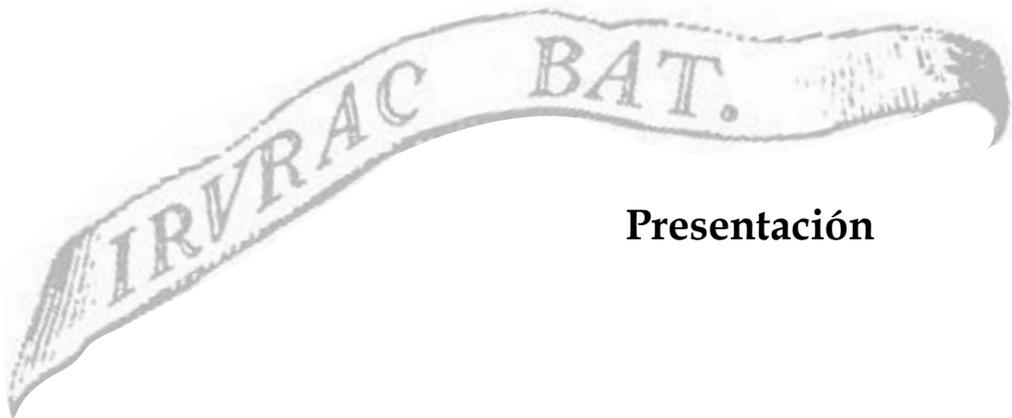


**Índice**



Presentación .....	9
Lección de ingreso como Amigo de Número de la Real Sociedad de Ramón Loza Lengaran .....	13
Discurso de recepción de Ramón Loza por Federico Verástegui .....	87
Acto de recepción y entrega de acreditaciones por parte de la Presidenta de la Comisión de Álava, Amelia Baldeón Iñigo .....	93





## **Presentación**



El día 22 de noviembre de 2017 Ramón Loza Lengaran ingresó en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País como Amigo de Número. El solemne acto académico tuvo lugar en la Sala Gasteiz del Palacio Europa de Vitoria-Gasteiz.

Presidió el acto la Presidenta de la Comisión de Álava de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Amelia Baldeón Iñigo, actuando como Secretaria Amparo Basterra Romo. Asistieron como miembros de la Junta Rectora, Juan Antonio Zárate, María del Carmen Veá-Murguía, Fernando Salazar, José Ramón Peciña, Sabin Salaberri, Carlos Hernáez, César González y Cristina Fructuoso, así como un amplio número de Amigos de la Comisión de Álava: José Ignacio Vegas, Ibón de Olano, Salvador Velilla, Pedro Anitua, Miguel González de San Román, José Antonio Sáinz-Varela, Antón Bajo, Pilar Alonso, Armando Llanos, Carmen Blocona, José Antonio Apraiz, María Victoria Martínez, Angel Campo, José Clisson junto a un nutrido e interesado público.

Abrió la sesión la Presidenta quien tras saludar a los asistentes dirigió unas palabras al nuevo Amigo de Número y solicitó a la Secretaria que diera lectura al acuerdo de la Junta Rectora por el que se aceptó la designación de Ramón Loza Lengaran como Amigo de Número.

Dicho acuerdo decía lo siguiente:

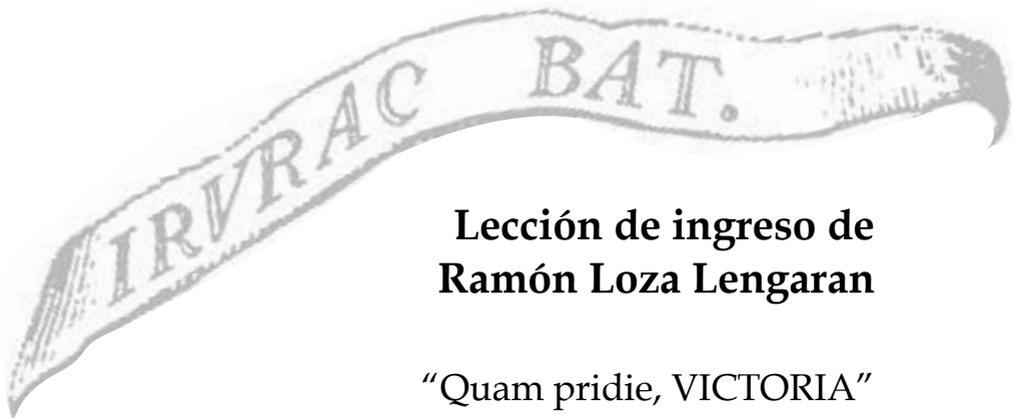
*Después de haber examinado diligentemente los antecedentes personales y académicos de Ramón Loza Lengaran, hechas las averiguaciones precisas y estimando que reúne las condiciones exigidas por nuestros Estatutos, especialmente en lo relativo a su amor a la ciencia y a la investigación y a su afán de concurrir fervorosamente con sus luces a la obra de estudiar y profundizar en cuanto redunde en beneficio del País Vasco, teniendo en cuenta la colaboración prestada a la Sociedad en su calidad de Amigo Supernumerario, a propuesta de la Comisión de Álava de fecha 17 de mayo de 2017 ha acordado lo siguiente:*

**Nombrar como Amigo de Número de la Sociedad a Ramón Loza Lengaran una vez cumplidos los trámites de elevación a Junta de Gobierno y Asamblea General Estatutarios.**

Este acuerdo fue ratificado en la Junta de Gobierno de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País celebrada en su sede de Azkoitia el 20 de mayo de 2017.

Seguidamente la Presidenta invitó al Amigo Federico Verástegui Cobián y a la Secretaria, Amparo Basterra Romo, a acompañar hasta el estrado al nuevo Amigo con el fin de que pronunciara la preceptiva lección de ingreso.





**Lección de ingreso de  
Ramón Loza Lengan**

*“Quam pridie, VICTORIA”*  
Que Victoria sea! Que sea Victoria!



## **RAMÓN LOZA LENGARAN**

**Discurso de ingreso en la “RSBAP” (22 de noviembre de 2017)**

### **“Quam pridie, VICTORIA” Que Victoria sea! Que sea Victoria!**

Con esta doble titulación por delante, no resulta fácil esconder la intención de utilizar a la ciudad de VITORIA como sujeto único del Discurso.

Tampoco que se aprovechará el mismo para poner de nuevo en valor el nombre original de la ciudad, VICTORIA y tratar de eliminar de forma definitiva el equívoco que supone el nombre actual de VITORIA-GASTEIZ: Que confunde a muchos, al considerar que un término es traducción del otro, y que permite a algunos, por ignorancia, comodidad o por voluntad ideológica, resumir el nombre oficial completo en un solitario Gasteiz, totalmente anómalo.

El Discurso ha sido pergeñado pues bajo una doble intención de partida. Dejar claro que, para su autor, VITORIA, la ciudad en la que nació, hoy Vitoria-Gasteiz, es lo primero; es antes que nada.

Que, como vitoriano, hijos de sus padres vitorianos, desea lo mejor para su ciudad y para sus conciudadanos, que desea para su futuro la "VICTORIA" que se proclama desde el pasado. Por eso resume su pensamiento en que VITORIA sea, es decir progrese, mejore, crezca en todos los sentidos pero que, al menos de formal literaria, lo haga como la VICTORIA QUAE VINCIT.

## 01. Excusatio

*Arratsaldeon, Arabako Batzordearen Lehendakari andreari, numerario jaun-andreoi, adiskideoi, hitz batez, egun hain garrantzitsu honetan nirekin zaudeten guztioi.*

*Muy buenas tardes, Sra. Presidenta de la Comisión de Álava de la RSBAP, señores y señoras numerarios, amigos y amigas de la misma, buenas tardes/noches a todos los que habéis querido acompañarme en este día tan importante para mi.*

*Y, lo de importante, no es una fórmula. Porque, en este caso, la importancia viene de la características propias de la institución de la que aspiro a formar parte. Características que la convierten en una de las más antiguas, si no la más, de las que subsisten con aspiraciones similares. Las propias de quien aspira a conocer, mediante el empleo de la razón, todo lo que la naturaleza puede ofrecer al ser humano para lograr su objetivo de vivir de forma feliz. Empezando por lograrlo para quienes forman parte de su propia entorno pero sin descuidar el conseguirlo para la humanidad en su conjunto.*

*Conocimiento aplicado. Razón empírica. Luz para alumbrar las tinieblas de un mundo que no es misterioso sino desconocido. O sostenido en la oscuridad por quienes temen que la luz acabe con sus privilegios.*

*Para mi, y en esto momento debo rendir tributo a la figura de mi padre, que siempre me lo enseñó así, el estar hoy aquí es un privilegio.*

*Entrar a formar parte de una institución de tan grande prestigio, acumuladora de tan grandes servicios a la sociedad vasca y a la española, es un punto y casi final. Lo único que me preocupa es que mi aportación no vaya a ser de ninguna de las maneras capaz de estar a la altura de quienes me han precedido desde el año 1765.*

*Lo primero que debo decir, si no a modo de disculpa, si de aclaración, es que, a pesar de haberme sentido enormemente honrado por la invitación de esta histórico institución, para formar parte de su numerario, he tenido grandes dificultades para preparar mi parlamento de hoy, al tratarse de una Lección.*

*Es curioso, a pesar de que he dedicado toda mi vida a dar lecciones, y quizás precisamente por eso, hoy, me resulta casi imposible pensar que yo pueda dar una lección de nada a nadie.*

*Podría decir, como el pedante, que porque hoy conozco mejor que nunca mi ignorancia, pero mentiría, porque no es por eso, es porque, al cabo de años y años de tener que aparentar saber de todo ante mis alumnos/as, hoy me siento incapaz de seguir fingiendo que se de nada.*

*Cuando joven, estando ya en trance de elegir destino para mi Tesis doctoral, decidí prescindir de hacerlo por una razón que me parecía evidente. No es lógico que, el que aún no sabe nada, defienda que sabe, de nada. Lo lógico es esperar a saber para poder exponer una Tesis, es decir una aportación nueva al conocimiento, acerca de algo de lo que realmente se sabe. Pensé que, cuando fuera viejo, y supiera, ya tendría tiempo de defender algo que yo hubiera descubierto y significara una aportación al mundo del saber.*

*Estaba equivocado. Al menos en mi caso, mi vida, el hecho de haberme dedicado siempre, profesional y personalmente, al mundo del saber no me ha hecho más sabio en nada.*

*Antes de llegar a la conclusión que expongo, durante un tiempo, me dediqué, sólo en lo personal, por afición, a intentar saber sobre una época de la Historia de Álava. Mi atrevimiento me llevó a creer que tenía, sobre ella, una verdad que se desconocía o se negaba. Era que, Álava, había sido un territorio totalmente romanizado. Con lo que, para muchos, en aquel momento, eso significaba.*

*Para colaborar en mi ofuscación, la casualidad hizo que acertara en descubrir, o poner en valor, como se dice ahora, elementos materiales que confirmaban mi idea. La vida civil fuera del “oppidum” de Iruña, la vida civil en Arcaya, un puesto de control policial en “Atxa”, el paso de la calzada por toda la Llanada, incluidas las cercanías de la futura Vitoria, con sus yacimientos adjuntos en “Mariturri” y “Salvatierrabide”, más el miliario de Errekaleor.*

*Llegué a fabricarme un idea completa de cómo era la Álava romana. Con sus caminos atravesándola por todas partes, su “civitas”, sus núcleos pre-urbanos, sus granjas desparramadas por todo el territorio, siempre junto a esos caminos y pequeños cursos de agua,..*

*Pues bien, cuando ya creía que lo tenía todo sabido, me dio por pensar un poco más sobre el tema, empezando por donde debería haber empezado, por el título. Con la sorpresa de descubrir que, en realidad, lo que yo había demostrado no era que Álava había sido romanizada sino que había formado parte de la romanidad, y que, eso, al menos para mi, era algo totalmente distinto. Que, el territorio se había visto influido por lo “romano” pero de ninguna manera se debía hablar de romanización, cuando esto significaba haber funcionado como las zonas realmente romanizadas de la Península.*

*Hubiera podido, entonces, quizás, haber defendido una Tesis sobre ello. Me había hecho ya suficientemente mayor y tenía soportes para intentarlo pero, lo que decidí fue, olvidarme del tema. Satisfecho, eso si, no en vano mi pseudotesis inicial, la de que Álava había tenido un fuerte pasado romano y no había sido esa isla de salvajismo primitivista resistente, tipo Asterix, que, hasta las instituciones defendían, se había superado, en parte gracias a mis aportaciones, pero prefiriendo que fueran otros, más jóvenes, y más sabios, los que tiraran del carro.*

*Pasé, como se dice, a la posición “stand by”. Seguir con atención lo que ocurría, intervenir si me parecía que tenía algo que aportar, .. y ahí estoy, ahí me mantengo. Viendo con interés siempre, con disgusto a veces, lo que ha seguido ocurriendo en torno al que, eso si, nunca ha dejado de ser mi tema.*

*Estaba diciendo que, mi decisión de posponer el momento de empezar a dar lecciones de las de verdad, se quedó en nada cuando fue ocurriendo que, dedicado, como se suele decir también, en cuerpo y alma, a la enseñanza mi cabeza se acostumbró a trabajar sobre la marcha intentando ser capaz de dar salida a los conocimientos que iba adquiriendo para que, cuanto antes, pudieran pasar a formar parte de lo aprehendido por mis alumnos y alumnas.*

*Durante años, disfruté enseñando, creyendo que enseñaba, engañándome con que lo hacía y engordando mi ego con mi posición de erudito enseñador. Sin darme cuenta de que lo que estaba ocurriendo, en realidad, era que, muchas veces, mi eruditismo sólo me servía como escudo protector para esconder mi auténtica ignorancia. Por eso he dicho al comienzo que, hoy, soy incapaz de dar ninguna lección, a nadie, sobre nada.*

*Lo que no quiere decir, como en el caso de mi dedicación a la arqueología y al tema de la posible romanización de Álava, que interprete mi trabajo profesional en la enseñanza como un fracaso. Ni mucho menos.*

*He tenido el honor de intentar ayudar a su formación como personas, en el terreno del conocimiento pero sobre todo en de lo humano, a más de 3.000 hijos e hijas de obreros de Vitoria. Lo que me ha producido una enorme y doble satisfacción. Porque eran chavales que tenían que integrarse en la sociedad con el handicap de su origen familiar, durante años, tremendamente humilde, luego menos, debo reconocerlo Y, doble, porque este trabajo lo pude hacer en Vitoria, en mi ciudad. Una ciudad que me vi forzado a conocer mejor que nadie por el simple hecho de que era mi obligación que ellos/ellas, muchos recién llegados o recién nacidos en Vitoria, la conocieran también. Como fórmula de enraizamiento, entre otras razones.*

*Discurriendo de esta manera, sobre todo incidiendo en cómo toda mi vida profesional y buena parte de la que llevo en lo personal, había girado entorno a Vitoria, primero trabajando en su Historia antigua, luego enseñándola a diestro y siniestro, era normal que, esta Lección/discurso, Discurso/lección, tuviera a Vitoria como protagonista.*

*Es más, como se irá viendo, que fuera más bien Victoria a quien estuviera dedicada. Y que, la parte lectiva de lo dicho versara sobre Vitoria*

*y yo, o yo y Vitoria. O de las consecuencias que se pueden extraer de una relación permanente de una persona con la ciudad en la que vive.*

*Hace años, comencé a colaborar con el periódico El Correo, más tarde me valdré de esa colaboración para redondear mi lección. Después de mandarles algunos textos, el Director me dijo: Ramón, tienes que cuidar mucho el título. Ten en cuenta que, la mayoría de los lectores, sólo leen el título de la noticia o de un artículo. Del título depende que el lector siga leyendo más..*

*Tenía toda la razón. Tanta que, al día de hoy, un lector inteligente, como el de “La codorniz”, no necesitaría leer más de lo que he escrito, le debería bastar con el título. Podrían, quizás releerlo un poco, pensar un segundo pero, después, todos ustedes podrían imaginar el resto. Lo que me ahorraría un buen trabajo. El problema es que tengo que cumplir con un tiempo y un espacio, por lo que no me queda más remedio que explicarlo, aunque sea obvio. Por si hubiera en la sala algún escuchador poco audaz o menos inteligente, que no creo..*

*Voy con el título: QUAM PRIDIE, VICTORIA*

*No pienso que haga falta traducir pero, como puede haber aquí quienes no hiciera no ya el Bachillerato sino ni siquiera la EGB, diré que: “ANTES QUE NADA, VICTORIA. La segunda parte no es sino un recurso literario puesto que la doble intención de la titularidad resulta más que evidente.*

*Queda clara pues, una vez captada la benevolencia del oidor, la intención de utilizar a la ciudad de VITORIA como sujeto único del Discurso. También que se aprovechará el mismo para poner de nuevo en valor el nombre original de la ciudad, VICTORIA, y tratar de eliminar de forma definitiva el equívoco que supone el nombre actual de VITORIA-GASTEIZ. Que confunde a muchos, al entender que un término es traducción del otro, y que permite a algunos, por ignorancia, comodidad o por voluntad ideológica, resumir el nombre oficial completo en un solitario Gasteiz, totalmente anómalo.*

*El Discurso ha sido preparado para advertir que, VITORIA, la ciudad en la que nací, hoy Vitoria-Gasteiz, es lo primero; es antes que*

*nada. Que, como vitoriano, hijo de sus padres vitorianos, deseo lo mejor para mi ciudad y para sus conciudadanos, que deseo para su futuro la "VICTORIA" que se proclama desde el pasado. Por eso resumo mi pensamiento en que VITORIA sea, es decir progrese, mejore, crezca en todos los sentidos pero que, al menos de formal literaria, lo haga como la VICTORIA QVAE VINCIT.*

*Bien, solo me falta una advertencia más. Al tratarse de una lección discursiva, no de una tesis lectiva, el texto que voy a leer y a comentar, va "a seco", no lleva argamasas complementarias para sustentarlo. Todo lo que aquí se va a decir es susceptible de profundización marginal y, en su caso, de fundamentación documental. El ingresando estaría dispuesto a explicar lo primero, lo que ha salido de su magín, y a justificar lo segundo si alguien así se lo solicita, pero entiende que aquí no tiene sentido hacerlo.*



## 02. *Ad primam partem.* Yo y Vitoria.

**Un día pensé:** Me gustaría, que Victoria se siguiera llamado Victoria, porque me parece un nombre de enorme prestigio. Si por mi fuera, recuperaría el “Victoria” original. Gasteiz no me dice nada. Nada más que las *Adurtza, Ehari, Gernika, Olariçu, Abendagnu,...* Antes la llamaría Suessatio, que es también nombre de prestigio, aunque sólo sea histórico. Al fin y al cabo, los habitantes de Suessatio son nuestros antepasados más antiguos reconocidos.

Pensando así, ese día escribí:

“... Con motivo de haberse divulgado el hallazgo de restos de *cerámica romana* en el subsuelo de la Catedral Vieja de Vitoria-Gasteiz se ha especulado sobre la antigüedad de su población. Puede ser este el momento oportuno de hacer algunas precisiones sobre el tema.

Una ciudad es el resultado de la concentración de un cierto número de personas, no dedicadas directamente a las tarea de conseguir recursos para la supervivencia, en un lugar determinado. El espacio físico que utiliza, puede ser pequeño, o grande, y puede variar a lo largo del tiempo.

Tenemos alguna idea del tamaño que debió abarcar la primitiva *Victoria* de Sancho el Sabio, sobre la colina de *El Campillo*, y sabemos lo que han llegado a ocupar *Vitoria*, primero, y *Vitoria-Gasteiz*, después. Y aún podemos considerar el terreno que abarca en la actualidad su término municipal, enorme, con un buen número de entidades locales incluidas en él.

Dicho sea desde este punto de vista, Vitoria puede considerarse una ciudad con un importante pasado romano: *Villa de Salbatierrabide, tránsito de la calzada Astorga-Burdeos, campamento de San Miguel de Atxa, termas de Arcaya, yacimiento de Los balcones (Olarizu)*, etc. La zona en la que acabaría creciendo Vitoria estuvo bien romanizada, como el resto de la provincia.

Es más que razonable, pues, que, en la Colina, bajo la Catedral, encontremos restos de esta época. Como es posible, también, que se llegue a demostrar que hubiera un, a modo de, fortín (romanizado), en el siglo III d.C., y que, éste, se perpetuara, bajo control Vascón, o Franco, en la post-romanidad y que fuera conquistado por Leovigildo y bautizado como Victoriako (se ha dicho durante siglos) y que los lugareños aludieran siempre a él como la peña del castillo: Gaztelu-aitz (también está escrito) y que Sancho el Sabio lo refundara recuperando el viejo topónimo: **Victoria**, y que,... es posible, por qué no. Ya veremos lo que dicen la arqueología y las investigaciones que han de venir.

Ahora, a lo que voy, de momento, es a que, puestos a considerar así las cosas, es decir a referenciar la historia de nuestra ciudad con la del espacio físico que ha terminado por asimilar, es perfectamente posible tirar mucho, pero, mucho más atrás, en los recuerdos de la historia. Hasta llegar a conclusiones realmente sorprendentes. Por ejemplo, *¿sabía usted que en Vitoria se vivía hace **100.000** años?*

Hacia mucho frío por aquel entonces (más que el que siempre se dice que hacía antes) y es posible que el grupo de hombres (*Homo Erectus*, como los de Atapuerca, de Burgos, que se han hecho ahora muy famosos) que perdió el hacha de mano, encontrada por el Padre J.M. Barandiarán en *Aitzabal*, (detrás del *Monte de la Tortilla*) estuviera de paso en busca de los valles litorales cantábricos, más abrigados, pero el caso es que anduvieron por aquí, por Vitoria, y queda constancia de ello.

Luego, más tarde, total unos 90 ó 95.000 años de nada, pero hace todavía 4 ó 5.000, hubo ya mucha gente viviendo en Vitoria-Gasteiz. Sobre todo en la parte Sur. En las orillas de los pequeños ríos que unen los Montes de Vitoria con el Zadorra (entre el Avendaño y el Zapardiel). Lo sabemos porque se han encontrado las basurillas que dejaban en los suelos de sus sencillas cabañas pero, sobre todo, porque, cerca del Zadorra,

levantaron dos de sus típicos sepulcros/dólmenes, a base de grandes piedras: el de *Eskalmendi* y el de *Capelamendi* (del mismo estilo del que ustedes conocen en Eguilaz, *Aitzkomendi*). Eran pastores, sobre todo, pero también algo agricultores y, según parece, lo mismo pertenecían físicamente al tipo *Pirenaico occidental*, o sea, de la zona, que al *Mediterráneo grácil*, con la procedencia que su mismo nombre indica.

Y así deberían estar las cosas, por Vitoria, cuando empezaron a llegar, unos 1.000 años antes de Cristo, nuevas gentes, de nuevos orígenes y ocupaciones. Son los famosos *Celtas* de nuestros viejos libros de Historia de España, o los *Indo-europeos*, que dicen ahora. Agricultores, metalúrgicos del hierro, con sus costumbres, su lengua, sus tribus,... En lo que es ahora Vitoria-Gasteiz levantaron dos poblados, por lo menos. Uno, muy grande, sobre el cerro de Olarizu, otro, más discreto, junto al Zadorra, en Atxa. Hasta que llegaron los romanos y nos dijeron que el poblado grande se llamaba *Suessatio* y que era de la tribu de los *Caristios*.

O sea que, donde ahora está *Vitoria-Gasteiz*, y antes existió *Gasteiz*, ya hubo anteriormente otro poblado: *Suessatio*. Pues bien, dado que hay quienes se empeñan en llamar a *Vitoria-Gasteiz*, exclusivamente *Gasteiz*, porque es más antigua o porque así creen que emplean una palabra euskérica (aunque no lo sea), propongo que se cambie el nombre de la ciudad por el de *Suessatio*, que fue, también, localidad anterior, e indígena, o, en caso contrario, que, al menos, se la sume al conjunto: *Suessatio-Gasteiz-Victoria-Vitoria-Vitoria/Gasteiz....”*

Lo que acabo de leer se publicó en el periódico “El Correo”, el 10 de Junio de 1997, con el título: **LOS MÁS ANTIGUOS HABITANTES DE VITORIA-GASTEIZ.**

El artículo que, ahora que lo pienso, sí que podría haber dado por sí mismo para un Discurso de ingreso, me permite centrarme hoy en este apartado, dedicado a tratar de justificar el por qué lo he dirigido, finalmente, a mi particular relación con Victoria/Vitoria.

Comenzando por el resumen, sin el menor ánimo de engrimiento, que si, también, sino por puro hilvanamiento de mis aportaciones a esta prehistoria de Vitoria, que medio vislumbraba en él.

En los años “70” las comencé por los alrededores de Vitoria. Subiendo al “Monte de la tortilla”, y al “del pico”, así eran entonces, por ver si la suerte me deparaba el hallazgo de otro bifaz “achelense”, como el que llegó a tener en sus manos un tiempo el aita Barandiaran.

No la hubo pero los paseos me pusieron en contacto, por primera vez, con los depósitos cuaternarios del Zadorra. Ese piso de cascajo que tenemos debajo, por todas partes, y que, por entonces, aprovechaban muy bien unos arenales situados en lo que hoy es parte de la barriada de Salvatierrabide.

Los días que dediqué a dar vueltas por todo el entorno de “Mendizabala” me sirvieron para conocer mejor la disposición de estas terrazas del Zadorra, y de las aguas que lo buscan desde los montes del Sur, o de Vitoria, me depararon un hallazgo fortuito, de interés, y una convicción.

El hallazgo, conseguido a la orilla del camino viejo que, pasando por debajo de Arechavaleta, llevaba dirección Armentia, lo deposité en manos de Don Domingo Fernández de Medrano, quien, además dirigir el Museo arqueológico Provincial de Álava, seguía con todo interés y cariño mis primeros pasos de “buscador”.

Consistía en la base de un molino de “vaivén”, amigdaloides de los que suelen adscribirse a esa época un tanto oscura, que conocíamos, en realidad por decir algo, como “Eneolítico-Bronce”. Lo que se traducía por comunidades agrícola-ganaderas, aunque en grado muy incipiente, habitantes de chozas vegetales, utilizadoras de la piedra, aunque conocedoras también de la existencia de los primeros metales,....

La convicción era que, este tipo de gente, habían ocupado abundantemente las tierras “entreríos” al Sur de nuestra colina.

La decisión de convertirlos en “los primeros habitantes de Vitoria” era literatura y también, en parte, el considerarlos responsables de la construcción de los dólmenes/cementerios, de donde el “mendi”, según Barandiara, junto al Zadorra.

Mentalmente me resultaba muy cómodo reproducir el paisaje del 3.000 a. C. distribuyendo, por aquí y por allí, pequeños grupos de estas chozas humeantes, con sus animales pastoreando, los hombres chascando sílex del Puerto Vitoria, las mujeres medio hilando o amasando arcillas,..

A mi satisfacción, los constantes hallazgos de fondos de cabaña, hogares y agujeros/basureros se sucedieron, cada vez que se quiso hacer algo nuevo por allí, respaldando mi intuición de que se había vivido mucho en esa parte de Vitoria.

Respecto a los dólmenes, he tenido siempre el convencimiento de que, los históricos, “Kapelamendi”, “Eskalmendi”, estaban totalmente desaparecidos. Lo que no quiere decir que no puedan existir restos de otros, pues, según mi visión actual, lo que hubo en la zona fue una auténtica Estación megalítica.

En aquella época, mis esfuerzos se encaminaban a intentar corroborar la teoría del aita, sobre los topónimos en “mendi”, revisando bajo semejante punto de vista los topónimos de la zona.

Así pensé, equivocado, en buscar un dolmen en “Ar mendi/Armentia”, también en “Usan solo mendi/Sansomendi” o en “Judizmendi”. En este último caso, siendo consciente de la carga histórica que tenía el lugar pero no descuidando el que, el topónimo, fuera anterior al uso como cementerio por parte de los judíos vitorianos.

En cualquier caso, es lo mismo, porque no tuve éxito. Como tampoco lo tuve buscando el “Kurutzmendi” que Barandiaran menciona cerca de Aitzkomendi, Ni la he tenido, aunque tiene que estar, localizando el de “Sorgimendi”, cerca de Gojain.

Siguiendo el hilo. Puede parecer una broma, relacionar a los habitantes de la Edad del Bronce con Vitoria. Puede parecer. Pero,

si hay algo que he ido aprendiendo al cabo de los años de pensar en el tema, es que, las poblaciones básicas de los lugares perduran en ellos.

Por circunstancias, parte de ellas puede desplazarse, por voluntad propia o ajena, también pueden recibir ajenos, lo mismo, por voluntad propia o no, pero siempre quedara alguien tan arraigado a su tierra como las plantas que la rodean. Que también cambian, pero que también permanecen.

Un último apunte. Me he interesado cerca de los expertos en geo-hidro-morfología por ver si eran capaces de reproducirme el ambiente natural de estas tierras, hace, no millones de años, eso lo dominan mejor, ¡no!, hace 4.000 años y, todavía, no me han respondido. Espero que, algún día. Porque entiendo que no hay manera de tener ninguna certeza a cerca de nada, sobre la vida humana en un lugar antiguo, sin saber cómo era el medio físico en que se desenvolvían sus habitantes.

Paseando por los arenales de Gardelegui, para revisar lo que se descubría en ellos, en referencia a lo que voy diciendo, me fijé en la Cruz de Olarizu. Subí. Me atraía su posición, la del cerro en la que se encontraba. Hacía tiempo que le tenía ganas.

Medrano me había hablado de que, arriba, detrás, había cabañas de la Edad del Hierro. Era verdad. No es que se vieran pero las labranzas afloraban todo tipo de restos. Había cerámica a ojo, de la típica de la época. Algunas muy antiguas. Hasta una hachita pulimentada había.

Di vueltas y vueltas. Ese día y otros. En una ocasión estuve revolviendo por el lado que da más hacia el Oeste. Hasta que apareció también la inevitable “sigillata”.

Como todo lo que digo está publicado, en buena parte por Armando Llanos, no insisto, a la espera de que un día me de la noticia de que ha localizado también la necrópolis del poblado. De momento, prefiero dejar discurrir la narración. Es más voy a ver si

añado otro artículo que escribí, a raíz de. Era éste: ***OLARIZU UNA SITUACIÓN PREOCUPANTE***

“... La que mantiene la ciudad frente a uno de los lugares más importantes de la historia de la misma.

Hoy, envueltos en una agobio de problemas generacionistas, cuando una de las preocupaciones favoritas de muy diversos estamentos cívicos y culturales es la de profundizar en la búsqueda y estudio de las auténticas raíces de nuestra ciudad y pueblo, se produce una paradoja que, por constante, no deja de merecer preocupación a quienes, como nosotros, nos ocupamos, con rigor, del tema.

Tiempo hace ya que, en Vitoria, en el “Campillo” exactamente, un equipo dirigido por Armando Llanos, realizó excavaciones arqueológicas destinadas a este fin: discernir el más primitivo origen de población en el territorio de la ciudad. Las labores esclarecieron que la ocupación de la colina “gasteitarra” no



iba más allá de los primeros tiempos del primer milenio. Sin embargo, este mismo equipo sabía que, a los pies de la pequeña colina, en el lugar que hoy llamamos de Salbaterrabide, había importantes pruebas de un asentamiento de población de época romana e, igualmente, era de dominio quasi-generalizado que, en el cerro de Olárizu, Santa Cruz o Kurutzmendi, estaban situados restos de un poblado de gentes habitantes la zona cientos de años antes de la llegada a la Llanada de la misma cultura romana.

Nuestra sorpresa ha sido, pues, grande cuando hemos observado el deterioro y el olvido en que ambos han estado sumidos.

Salbaterrabide ha sido aprovechado para explotación de arenas, como sede de un Colegio, como emplazamiento del pabellón Municipal de Deportes y, recientemente, para construir varios bloques de viviendas.

Cierto es, que los yacimientos situados en terreno urbano tienen una problemática especial y que han de ser calificados previamente para que se hagan acreedores de una labor de protección total, y que, este de Salbaterrabide, quizás, no tuviera la necesaria originalidad, o importancia, para que una acción de este tipo se hubiera hecho necesaria, pero no deja de ser un poco triste que, en ningún momento, se haya realizado un esfuerzo serio para tratar, si quiera, de prever algún sistema de salvación parcial. Nadie se ha molestado en evitar roturaciones, excavaciones, movimientos de tierras,..., ni siquiera nuestro Ayuntamiento.

Pero el caso del cerro de Olárizu es muy distinto. Está virgen. O, mejor, estaba. porque, según ahora denunciemos, hay quienes están dispuestos, parece, y si nadie lo remedia, a ser los pioneros en la conquista del lugar para la contaminación, el ruido, y finalmente, con toda seguridad, su destrucción.

Si es necesario antes de juzgar, informar, lo haremos. El yacimiento arqueológico de Olárizu es conocido de antiguo.

Prospeccionado, revisado y catalogado por varios arqueólogos, al paso de los tiempos, ha sostenido, incluso, una pequeña campaña de excavaciones bajo la dirección de Gratiniano Nieto y la colaboración del ilustre vitoriano Domingo Fz. de Medrano. Algunos de los restos hallados se encuentran expuestos en las vitrinas del Museo Provincial de Arqueología y fueron suficientes para imaginar un poblado de gran importancia por disposición geográfica, riqueza de material estructural y de utillaje, antigüedad en el comienzo de la ocupación, etc.

Recientemente, nuevos estudios sobre el mundo indígena en el momento del arribo de los romanos hacen prever, con ciertas garantías de seguridad, que podemos conocer, incluso, el nombre del poblado, utilizando como fuente a los propios escritores latinos. Olárizu no sería otra que la antigua ciudad de SUESSATIO, citada por Ptolomeo en su obra geográfica, como ciudad de los Caristios, tribu de los Vascones. Una nueva luz puede alargar la vida de los habitantes de esta zona de la ciudad, al menos, otros 2.000, o más, años.

Y, además de la información, la crítica. Olárizu es, una y otra vez, campo de pruebas y de competición de un deporte moderno, atractivo, de habilidad y entrega, que cuenta, cada día, con más adeptos y simpatizantes. Es el moto-cross en su versión de “trial”. Domingo tras domingo, las campas, donde se asientan los restos arqueológicos, los cortes en las trincheras que allí existen y que dejan ver, a simple vista, restos materiales de la Edad del Hierro, son utilizadas por estos deportistas. Y, nosotros, nos preguntamos: ¿no será posible encontrar otro lugar que éste, para hacerlo?, ¿hay que ir a buscar el lugar histórico, el patrimonio popular para divertirse?

Hemos de suponer que no. Que en la geografía alavesa hay suficientes lugares para practicar este deporte como para tener que incidir en un lugar que ha de merecer todos nuestros respetos.

Se podrá objetar que, el daño práctico que las motos realizan, no es excesivo, que es exageración lo que decimos pero, insistimos, muchas cosas con mal final tienen siempre un principio apenas perceptible. Olárizu ha de ser tomado como lo que es, lugar de esparcimiento natural y reserva de nuestra historia para el día que alguien decida continuar los estudios ya comenzados. Hasta entonces, un ruego: que se impida el acceso de motos y demás vehículos a las campas superiores, y un deseo: que alguien controle el lugar con vistas a su perduración en estado natural.

Si esto se cumple, estamos seguros que nos lo agradecerán, no sólo nuestros hijos por haberles legado intacto un bagaje cultural importante, sino, también las gentes que, buscando huir de los humos de las fábricas y automóviles, de los ruidos y demás molestias de la ciudad, se sienten palidecer de angustia cuando la presencia en el alto de uno de estos aparatos les recuerda que no se han alejado bastante de la “civilización”...”.

El caso es que las cosas me parecieron, y me lo parecen, bastante claras. En Olarizu, “Kutzemendi”, existió el poblado de *Suessatio*; de los *Caristios*, según Estrabon.

A partir de ahí no me resultó difícil reafirmarme en que, los poblados indígenas pre-romanos, re nombrados al paso de las calzadas, tuvieran un asentamiento primitivo, tipo “castro”, más otro, ya romanizado, en zonas más acordes con los intereses de los nuevos tiempos. En este caso, *Suessatio* habría sido “Kutzemendi”, pero después fue Arcaya.

No es el tema ni la ocasión, pues Arcaya es sobradamente conocido. Lo traigo a colación porque Arcaya es hoy también Vitoria y porque me sirve de hilván con el mundo romano. Al que me acerqué, siempre de la mano de Medrano, en varias circunstancias, alguna de ellas curiosa. Medrano fue el que me habló de San Miguelito de Atxa, cuando todavía quedaban los restos de la ermita. Medrano me refrescó el yacimiento de Salvatierrabide. Medrano me dijo un día: *aquí está Vicente Gálvez, que ha encontrado*

*unas piedras trabajadas en Errekaleor*. Por cierto, con Medrano discutí sobre dónde estaría *Suessatio* pues él, por sus lecturas historiográficas pensaba que era más correcta su ubicación en Zuazo de Vitoria o en Armentia. No le convencí.

Empujado por Medrano, Atxa lo revise con mi padre y con él, valoré su importancia. Tanta que acabé pidiendo permiso para excavarlo. Con el mal acierto de que, en lugar de estructuras de época romana, como era mi previsión, por los hallazgos en superficie, di más con cabañas de la Edad del Hierro que, al no ser de mi interés, yo entonces buscaba lo romano y todo lo que tuviera que ver con la calzada Astorga-Burdeos, excavó Eliseo Gil.

La discusión sobre *Suessatio* me llevó también a revisar Armentia y a dar con el topónimo, después con el término, de “Mariturri” que, camuflado como “Maniturri” se correspondía, lo que son las cosas, al lugar donde mi padre nos llevaba a beber, con el vaso de plástico que se encogía y estiraba, cuando hacíamos el camino de las “moras”, frutos, entre Ali y Armentia.

A Salvatierrabide le seguí la pista todo lo que pude. El lugar físico era un yacimiento romano evidente, todavía se puede encontrar “sigillatas” bajo la rotonda del Pabellón de Mendizorrotza, o las “casas de los ingenieros”, pero lo que no conseguí es saber qué había sido de los materiales recogidos por los hermanos “marianistas”, cuando excavaron. Si Medrano no los tenía, los tenían que tener ellos, como no acabaran en Madrid, no sería la primera vez, pero, “niente”.

Una conclusión saqué, sin embargo, de darle vueltas al tema y a la tierra. El camino, el término, se llamaba “Salvatierrabide”. Esto significaba que el camino iba a Salvatierra pero, sin pasar por Vitoria, luego era anterior. Mi conclusión fue que, el topónimo, señalaba el paso de la calzada romana. Que, el camino, lo era de “travesía”, algo que solo corresponde a los Caminos reales, que no están obligados a ir de lugar en lugar, o a los caminos que son anteriores a esos lugares; y eso quiere decir que son de origen romano.

El hallazgo del “miliario”, que eso eran las piedras redondas que trajo Vicente Gálvez al Museo, pareció caído del cielo para reafirmar la hipótesis pues el Camino de Salvatierrabide se dirigía por derecho a la Venta “La estrella”, próxima al lugar del hallazgo. Cruzaba el Errekaleor y, por media ladera, bajo “las neveras”, llegaba a Arcaya/Suessatio.

En algún sitio del Ayuntamiento estará un escrito que preparé, con la idea de que Vitoria recordara su pasado romano. Pensé en un cartel junto al puente viejo del Batán que dijera algo así como: “Recuerdo del paso de la calzada romana: Astorga-Burdeos”. No que dijera que es romano sino que, por ahí, por un puente, del tipo que fuera, cruzaría la calzada el “Batán”. Lo mismo proponía que, en los trabajos de organización del espacio, desde Adurtza hasta lo que hoy es Arkaiate, se situara una reproducción breve de una calzada romana con una copia del miliario del emperador MARCUS CASSIANUS LATINIUS POSTUMUS (259-268), encontrado allí. Sobre la fuente de “Mariturri” no se si llegué a decir algo, porque nunca pude imaginar que acabara desapareciendo, una vez publicada como fuente muy antigua, a la vera de un buen yacimiento romano; correspondiente a una “mansio” en la Vía 34... Cosas que pasan y no debieran.

Quería yo, por entonces, casi sin saber, intentar relacionar Victoria con la gloria de los personajes históricos. Porque, un miliario, no se situaba en cualquier sitio y si alguien pensó que aquí había que colocar uno, por algo sería. Pensaba, y pienso. Pero lo dejo para cuando me rechacen este Discurso y tenga que escribir otro.

Mientras tanto, sigo. ¿En cuántas ocasiones he mirado Vitoria, desde el Monte Olarizu, y me he preguntado, ¿por qué Vitoria no es Iruña?. La pregunta no deja de ser una entelequia porque es aplicable a cualquier lugar que, en igualdad de condiciones, no ha prosperado respecto a otro. Los de Salvatierra-Agurain tienen todo el derecho a preguntarselo respecto a Vitoria-Gasteiz. Incluso los de Villafranca o aún los de Elburgo. También los de Alegría-Dulantzi.

Pero yo me refiero a que, cuando analizamos las circunstancias que propiciaron el éxito urbano de una población: situación, relieve, agua,.. descubrimos que, las mismas, las podemos encontrar en más de un lugar. Y, en ese sentido el comparativo entre Veleia-Iruña y Suessatio-Vitoria es claro. Los dos lugares presentan características igualmente propicias, o no, según se mire.

En 1181, ¿por qué Vitoria y no Iruña? Si fuera verdad que, el topónimo, indica una ciudad grande/buena, ¿por qué no continuar con una historia de prestigio, bien documentada por los restos de sus espectaculares murallas?

Una pregunta que me puso en contacto con un nuevo eslabón de la cadena que venía recorriendo, y descubriendo, sobre lo que había ocurrido en lo que hoy es Vitoria desde el principio.

Resultaba evidente que, de alguna manera, de la forma que fuera, la existencia de una antigua ciudad de prestigio por la zona debiera ser bien conocida por quienes escribieron las primeras crónicas sobre el pasado de Hispania.

Y tanto. De ahí la lógica vinculación de la Victoriako de Leovigildo con.. No digo con qué, ni con quién.

Porque esa es la cuestión que se muerde la cola. En principio, no hay una sola razón para situar *Victoriako* en Vitoria. Salvo que, puestos a prestigiar un lugar, lo hagas nombrándolo de forma tan espectacular.: *mi Victoria es, nada menos que, la Victoriako de Leovigildo. Que nadie se olvide de que, yo, soy el heredero dinástico de Leovigildo y los demás reyes visigodos. Frente a “otros” que, ¡vaya usted a saber de dónde han salido!*. Por referencia a los de Navarra, claro está, y con la salvedad de que, ambos, ellos y los de Navarra, estaban suficientemente emparentados.

Hace unos meses tuve la suerte de compartir tertulia pública con Ismael García, la persona que más sabe ahora mismo sobre la vieja Victoria y muchas otras cosas. Teníamos que hablar sobre este tema. Sobre si, la Victoria de Sancho el Sabio, fuera la Victoriako de Leovigildo. Para ello, apunté este par de ideas:

>>> La fundación de una ciudad puede ser un acto de carácter simbólico/sagrado. El ejemplo más conocido es el de Roma. Romulo creó un “pomerium”, un “limes” con sus bueyes y, desde el momento en que sacrificó a los dioses, a Marte (\*) en este caso, para pedirles su protección respecto al terreno que había delimitado, Roma ya era la “urbs”.

(\*) En el caso de Victoria, el numen es San Miguel, el guerrero victorioso.

Leovigildo pudo hacer lo mismo, donde fuera, no necesariamente en el ámbito, en el de los Vascones. Si hubiera fundado una ciudad física, en la zona de conflicto, hubiera debido ser una ciudad-fortaleza puesto que, aunque derrotados, los Vascones podían volver a levantarse, como hicieron hasta ser mejor derrotados por Suintila, aunque no del todo, como sabemos?? por la situación de Don Rodrigo en el 711.

Existe una posibilidad, que fundara sobre algo que ya existía, Iruña; con sus murallas, que pudo incluso mejorar. En su momento pregunté al excavador si habían conseguido datar, bien, las murallas, porque siempre he barruntado esa posibilidad.

Las excavaciones, hasta ahora, no ha variado sustancialmente las conclusiones de Gratiniano, salvo en matices, pero queda todo un segundo frente por excavar.

>>> Los nombres de los lugares habitados surgen, bien por decisión de un “fundador”, bien por la necesidad de responder ante el exterior cuando, de la forma que sea, el o los habitantes necesitan identificarse. Puede ser el nombre de un caserío, puede ser el nombre de un pueblo. Normalmente las bases de esas identificaciones populares suelen ser “naturales”. Es decir tienen que ver con alguna característica del lugar en el que se sitúa el caserío o el pueblo.

Los fundadores siempre procuran que el nombre sea de prestigio. Desde Alejandro que prestigiaba las ciudades que fun-

daba dándoles su nombre, el de un dios. Las villas medievales mantienen el esquema. Los reyes que las fundaban, o las refundaban aforándolas, querían prestigiarse a través de ellas dotándolas de nombres universales: Bastidas, Guardias,.. pero sobre todo “Salvatierra”, por el Salvador, o Victoria, porque, en la Victoria de Cristo, está el fundamento de todas las victorias posibles.

Todos los de mi generación, y antes, nacimos con la idea historiada de que Victoria era la heredera de la Victoriaco de Leovigildo y, a muchos, no nos parecía mal porque viéndola, como la veíamos, como un pueblo grande de poco mérito, más allá de dar la mínima en el telediario, se nos antojaba que, al menos podíamos presumir de origen. Un presumir un tanto empañado, eso si, por el hecho de que Leovigildo fuera el malo de la película. Nos hubiera gustado más que Victoriaco/Victoria la hubiera fundado San Hermenegildo o ya, puestos, el mismísimo Recaredo pero lo de Leovigildo ya era algo.

Creo que fue por los años finales de los 70 y los 80 cuando empezó a declinar esta creencia, que eso es lo que era.

Es verdad que hay un texto del “biclarenses” que afirma la fundación de Victoriaco: ... *Anno V Tiberii, qui est Leovegildi XIII annus, [...] Leovegildus rex partem Vasconiae occupat et civitatem, quae Victoriacum nuncupatur, condidit...*, pero nada que la sitúe en Vitoria.

Nada en lo que tuviera que ver con restos restos arqueológicos. El subsuelo del Campillo se revisaba una y otra vez y no aparecía nada visigodo. Ni restos menudos, cerámica, útiles, ni arquitectónicos civiles ordinarios,... Y eso que, algo algo hubiera sido esperable, cuando en una cueva próxima, Los Goros, de Hueto Arriba, se había encontrado una hebilla de cinturón y, en un par de lugares más, habían aparecido otros objetos relacionables. Y cuando, la propia Micaela Portilla había aportado su apreciación de que, unos sillares incrustados en una de las paredes de Santa María, podrían

adscribirse a la época. Pero era muy poco. Cundió, pues, el desaliento, en este sentido.

Ahora bien, dadas las circunstancias del momento, hoy podemos abrir la ventana a la posibilidad de que ese desaliento fuera interesado, al menos en parte. Dentro de un paquete ideológico de comportamientos que trataban de alejar Vitoria de todo lo que tuviera que ver con su pasado, vamos a decir que, hispánico.

Son momentos en los que, incluso con impulso de las instituciones propias renacidas, se recupera la idea de la no romanización del País Vasco, Álava incluida. Curiosamente, coincidiendo con el momento en que empiezan a aparecer restos importantes de esa época y soslayando menospreciando, - sólo sería un campamento fortificado frente a los Vascos-, el papel de Iruña, que también empezaba a ser conocida por entonces como Veleia.

Por unos años, la posibilidad visigoda desapareció, coincidiendo con el éxito de la opción Gasteiz. Una opción sustentada por el mismo planteamiento revisionista que trataba de borrar cualquier vestigio del pasado castellano de la ciudad. Una pretensión inútil, a la luz de la historia, pero eficaz si tras pegarle al nombre de la ciudad el de una vieja aldea de su entorno, se conseguía que, en el futuro Vitoria ya no fuera Vitoria sino Gasteiz.

En este sentido, recuerdo mi sorpresa y la suya cuando, al intentar aprender el euskera de forma oficial, lo había intentado, como tantos, en la época en que no se podía, la andereño se empeñaba en hacerme decir que yo vivía en Gasteiz, que yo había nacido en Gasteiz y yo le insistía *Ni Vitorian jaio nintzen eta orain Vitoria-Gasteizen bizi naiz*. No había manera de que lo entendiera. Para empezar, no era de Vitoria, para seguir, durante su aprendizaje del euskera sólo oyó hablar de Gasteiz, Bilbo, Donosti e Iruña y no tenía ni idea de que, cada caso era distinto. Que es correcto decir Donosti o San Sebastian, indistintamente, que Bilbao es Bilbao, que Pamplona es Iruña-Pamplona y Vitoria, Vitoria-Gasteiz.

Fue una experiencia, negativa pero muy importante para mí. Me bloqueó mucho respecto al euskera pero me animó, probablemente, a escribir este Discurso.

Siguiendo mi camino arqueológico, a la espera de que llegaran los hallazgos de Aldayeta y no digamos los muy relevantes, sobre todo a futuro, de San Martín de Dulatzi, mis búsquedas y reflexiones, como la de la mayoría de arqueólogos de aquellos momentos, se obligaba a dar un salto en el tiempo pues, como era frase muy habitual en la época, también Álava y la zona de Vitoria, vivían tiempos oscuros. Esto ya no es tanto así pero, de momento, estoy en fase recuerdo, y así era.

Siglos de escasa o nula información documental, mínima arqueológica, sobre lo que ocurriría en los alrededores de Vitoria.

Un único dato, y no es nuestro, es del cronista “Ibn Idari” quien al describir aceifas del IX contra los cristianos, menciona el puerto de “Yarniq”.

*“Y en el año 208 (823) tuvo lugar la algazua de Alaba... y descendieron por una garganta que se llama Guerniq, detrás de la cual había una llanura...”*. (Álava Medieval, I, G. Martínez, 1974. pág. 31)

Me interesa, no tanto la polémica interpretativa de los textos de *Ibn Idari* como el hecho de que haya consenso en traducir *Yarniq* por Gernica y, en general, no relacionarlo con el Guernica vizcaíno. Me interesa porque, en lo que ahora es Vitoria-Gasteiz, quedan restos de un Guernica, mortuario del que se ha llegado a conocer la iglesia. Aunque, en mi opinión “Guerniq” es topónimo que lleva como base un “Guer...”, visible en Guernica pero también en Guereña y mejor en Guereñu, por su carácter de puerto de acceso a la Llanada.

Como homenaje a mi amigo Alberto Gárate mencionaré algo que le encantaba, la posibilidad de que, el topónimo Guernica, fuera normando y que hubiera que relacionarlo con la difusión de la forja del hierro por nuestra tierra. Y también más en plan homenaje, aunque con mi poco de mala idea, presentaré aquí la teoría

de Don Claudio Sánchez Albornoz de que, cuando Inh Idari, en su crónica de 867, habla de “*futuh*” o “*fatah*”, está hablando no de una victoria, esto se podría saber comparando con otros textos, sino de que habrían tomado “Victoria”, la capital de todas tierras que saquean sin atravesar las montañas, al otro lado de las cuales están los “adoradores del fuego”. El maestro retomaba así la vieja idea de que, en algún sitio, pero de por aquí, había existido una Victoriaco-Victoria.

La pregunta, lógicamente es, si existía esa “*Victoriam veterem*”, ¿dónde estaba?, ¿en Vitoria o en Iruña?. Y digo Vitoria porque si estaba en Armentia, estaba en Vitoria.

Podría en este punto arrimar ascuas a mi sardina, defendiendo Armentia, es decir Victoria, pero debo reconocer que, por lo que he leído, pienso más en Iruña, que todavía mantendría su antiguo nombre. De ahí las alusiones en el IX, a un “*episcopus veleiensis*” anteriores a los ya bien documentados “*episcopus armentiensis*”.



Respecto a esto último, el situar una obispo en Armentia, me llama la atención que, a la larga, el topónimo que se proyectara para el lugar fuera el de la “*armentaria*” que existió en época romana.. Curioso.

Dicho lo cual, vislumbro que la solución vendrá de la mano de la arqueología. Cuando, finalmente, se hagan las cosas como yo hubiera preferido que se hicieran siempre, excavando el yacimiento de Iruña en secuencia cronológica, es decir, empezando por el final y lo que es mejor conocido documentalmente, la Encomienda de los San Juanistas y el subsuelo de Santa María de Iruña. De esta manera se podrían establecer una comparativa con lo hallado bajo, y alrededor de, las basílica de San Andrés y la colegiata de Santa María de Vitoria.

Es posible pues que sepamos de la existencia de Guernica/Vitoria ya desde el siglo IX pero, ¿qué más?. Si nos agarramos a las sutilezas del lenguaje, las crónicas *Inh Adari* nos presentarían un panorama de lugares ocupados y prósperos en toda la Llanada. Los que ellos saquean antes de volverse a casa. ¿Qué lugares son esos? ¿Quedan destruidos o sólo saqueados, porque no hay seguridad de que paguen un tributo regular, o porque el tributo regular lo pagan a Oviedo?

No lo sé, no es tampoco tema de hoy. Es también más tema de la arqueología que ya va trabajando en ello.

Para nuestro interés, es mejor correr un poco más. Para mirar sobre la tierra de Vitoria cuando los “*timore maurorum*” ya han pasado y son otros los problemas que preocupan a las comunidades que viven en lo que sería Victoria y hoy Vitoria-Gasteiz. ¿Cuáles?

Para saberlo, por recurrente que sea, echamos mano del documento, conservado en San Millán de la Cogolla, en el que aparecen los lugares que le pagan impuesto de “*reja*” o de “*añosclo*”. Seleccionando, de entre los que, por razones de la historia, acabaron formando parte de la Vitoria rural, los que, al día de hoy, se relacionan con la Vitoria urbana, de una u otra manera. Porque han sido absorbidos por ella, o porque se encuentran a su tiro.

Estos son:

- Abechuco (*Avoggoco*, 1025, Ir, Lg)
- Abendaño (*Abendangu/Abendanguir*, 1025, Ir, **M**)  
Historia de la quema de Vitoria
- Adurza (*Adurzaha*, 1025, **M**)  
Con *Mendiolha et Hollarruizu* pagaba III rejas.  
Parroquia de San Cristobal, calzada romana.
- Ali (*Ehari*, 1025, Ir, Lg)
- Arcaya (*Arcaia*, 1025, Ir, Lg)
- Arechavaleta (*Harizavalleta*, 1025, IIIr, Lg)
- Armentia (*Armentei/Armenter*, 1025, **IIIr**, Lg)
- Arriaga (Arriaga, 1025, Ir, Al)
- Atxa (**M**)  
No aparece en el Catálogo como mortuorio, pero existió la iglesia de San Miguel de Atxa.
- Berrosteguieta (Berrozteguieta, 1025, **IIr**, Al)  
Mortuorio de San Bartolomé
- Betoño (Betonium 1025, **IIr**, Al)
- Elorriaga (Elhorriaga, 1025, Ir, Al),
- Esquibel (Mr.)  
Citado en 1049 un monasterio de Ezkibal. También Gazaeta.
- Gazaeta (*Gazaeta*, 1025, Ir, **M**)  
Junto a Esquibel
- Galbarreta (Mr)  
Difuso. Entre Lasarte y Berrosteguieta. Solo queda constancia de un caserío, *Itola*.  
La ciudad en su Archivo lo considera Mortuorio

- Gardelegui (*Gardelihi*, 1025, **IIIr**, Al)
- Gasteiz (*Gastehiz*, 1025, **IIIr**, **M**)
- Gobeo (*Gobeo*, 1025, Ir, Al),
- Gomecha (*Gomegga*, 1025, Ir, Al)
- Guernica (*Guernica*, 1025, Ir, **M**)

Mencionado en crónicas árabes del IX

Merindad de Ubarrundia

Debió arruinarse pronto, finales del XIII

- Lasarte (*Lassarte*, 1025, **IIIr**, Al)
- Olarizu (*Hollarruizu*, 1025, **M**)

Paga III rejas con Mendiola y Adurzaha

Merindad de Malizhaeza

Hasta el XVIII, ermita de Santa María de Olharizu, cerca de la CAMPSA

- Santa Cruz de lo alto ??? (**M**)

Dudoso. Viene en el catálogo de propios de Vitoria

Encima de la Dehesa de Olarizu? Castillo?

- Sarricuri (*Sarricohuri*, 1025, Ir, **M**)

Entre Arcaya y Otazu

- Ullibarri de Araca (*Huribarri*, 1025, Ir, **M**)

Entre los Miñanos

Ermita de San Andrés

- Yurre (*Iurre*, 1025, **IIIr**, Lg).
- Zurbano (*Zurbano*, 1025, **IIr**)

En el año 1025, éste era el abigarrado mapa de la ocupación del terreno alrededor de la colina con la que se relaciona a Gasteiz. La pregunta es, ¿por qué se elige esta colina para fundar Victoria?. Voy a tratar de responderme:

>>> Por razones físico militares

Las físicas son evidentes.

Los lugares elevados favorecen las estrategias defensivas. ¡Ojo!, sólo las defensivas del propio lugar. Es complicado controlar un territorio si te encastillas en un punto. En la práctica le estás concediendo el territorio al enemigo. No deja de ser lo que ocurrió cuando el asedio del 1202. Los victorianos supieron que todo el territorio era ya castellano, ¿para que seguir resistiendo?.

Las militares, menos.

Trazar una ciudad y defenderla mediante una enorme muralla obedece a otros criterios ajenos a los estrictamente estratégico militares. Criterios relacionados con la monumentalidad y el prestigio.

Diógenes, el cínico, que no entendía nada, les riñó a los de una ciudad por haber hecho una puerta enorme para una ciudad pequeña. No era capaz de ver que, la puerta, era el símbolo del poderío de la ciudad, aunque pudiera ser también el motivo de su ruina. Los puentes de piedra, romanos o medievales, no están hechos por funcionalidad sino por control y, sobre todo, por prestigio. Así las murallas.

>>> ¿Porque Gasteiz era ya, de alguna manera, un lugar especial?

La arqueología no lo aclara. Se conoce la existencia muy vieja de un ambiente de ferrería, y una gran construcción de importancia, junto a una iglesia. ¿Era eso algo distinto de lo que habría en los lugares del entorno que hemos conocido? Pagaban tres rejas, lo que parece indicar relevancia, pero otros lugares próximos lo hacían también.

Era especial porque, como parece insinuar el topónimo “gasteiz”, ¿existía un castillo?

Pudiera ser. El problema es intentar definir qué era un castillo, según y cómo, cuando, lo interpretemos.

Para la época del enfrentamiento con los musulmanes, las evidencias de lo que eran los famosos castillos nos desilusionan. Castillos que aparecen en la documentación como “manos” para cerrar las Asturias se presentan, en la práctica, como pequeñas construcciones aéreas, algunas semi rupestres donde apenas entrarían unos pocos hombres de armas.

Para la época de los enfrentamientos entre los príncipes cristianos, la cosa no es muy diferente. Da la impresión de que, en un primer momento, los “castillos” son más bien la combinación de puntos fuertes más una población “encastillada”, es decir organizada para defender su territorio, probablemente porque es el suyo, es decir porque son naturales. Para defenderlo de los “moros”, pero también de poblaciones próximas apetecedoras de sus bienes, o de las autoridades que no sean las propias. Civiles o religiosas (esto explicaría la no asistencia del obispo de la Llanada a los Concilios generales que juzgaría ajenos, hasta que, Rodrigo de Cascante, consigue una autoridad eficaz, simbolizada en Armentia).

Visto así, los habitantes de los pueblos entorno a Gasteiz, habrían aceptado tanto relacionarse religiosamente con San Millán de la Cogolla, como participar en la organización territorial Álava-castellana, junto a sus Condes.

En esta situación, el rey de Navarra, incluso aunque los tratados internacionales le favorezcan, no dejaba de ser un intruso. No había participado para nada en los líos del final del “morismo” y los comienzos de “Castilla”. Su presencia en la Llanada central y occidental, es posible que no en la oriental, no sería cómoda. ¿Tenía propiedades en la zona de la colina del Campillo, una fortaleza quizás...? Puede ser. De la misma forma que los castellanos parecen tenerlas también.

Como voy en modo repaso, no voy a detenerme en las circunstancias circunstanciales por las que, en 1181, el rey de Navarra se creía con la capacidad jurídica de “aforar” el lugar, él lo dice, de

Gasteiz. Aunque quizás hubiera dicho mejor, junto a Gasteiz, teniendo en cuenta que, si Gasteiz pagaba “reja” a San Millán, es porque no se encargaba del mantenimiento de los soldados que pudiera haber en la fortaleza (A. Gárate).

Una fortaleza que puede estar demostrada por el topónimo, próximo a “Gaztelu”, aunque, al margen de que a Michelena le chirriara la posibilidad, debería ser el recuerdo de algo anterior, o ajeno, puesto que los habitantes de Gasteiz, en 1025, pagaban a San Millán como agricultores no como otra cosa.

Me disperso pero quiero incidir en esta situación que aparece reflejada en el Fuero. El rey dicta derechos y relaciones con la corona para, no se sabe muy bien quién. No es lógico que lo haga para los de Gasteiz, a los que cambiaría de este modo no ya su ocupación sino su condición jurídica, pues, en principio tenemos que pensar que sean naturales, es decir no sujetos a ninguna forma de señorialización, sino más bien para quienes pudieran formar parte de su proyecto, el de fundar una “villa”. Es decir, artesanía, comercio,.. moneda.. futuro.

Algo que se fue haciendo normal que se intentara con la incorporación al proyecto de personas ajenas a la comunidad natural, lo que denominamos “francos”, más la parte correspondiente de “judíos”, que no podían faltar allí donde prosperaban las economías productivas y mercantiles. Pienso si la perduración del topónimo “Zapardiel” no tendrá que ver con ésto último. De la misma manera que “les burullaires” bajo Santa María, afirmarían lo primero.

Sea como fuere me interesa centrarme en la aparición del nombre “Victoria” en el documento fundacional. O, al menos, que pretende ser fundacional.

Lo digo porque, cada vez se hace más evidente que, aunque los servicios jurídicos del rey, lo reflejen así, no parece sensato pensar que, antes de 1181, no hubiera nada ya, un fundamento, o varios. El rey, en un momento determinado de la historia de una comunidad que no tiene porque ser estrictamente la del lugar campesino de Gasteiz, pone orden en las condiciones de vida de esa comuni-

dad, es posible que amurallada incluso; al menos en parte, pues no es lógico creer que, el encintado de la Villa de Suso, estuviera completo antes de la firma del Fuero.

Pero hablo de la “Victoria”, de por qué “Victoria” y no cualquier otro nombre.

Para empezar a discurrir sobre este punto, para mí básico en esta parte del Discurso y en todo el Discurso, me intereso por un tema que no digo que me obsesiona pero si que me ha hecho darle muchas vueltas a la cabeza. Con poco éxito, por cierto.

Los topónimos menores nacen de una relación que establece alguien entre él, o una comunidad, y un lugar, en función de sus características. De las que una destaca, o bien de las que se quiere destacar una. Por razones de comunicación, o de eficacia.

Allí hay una fuente, ¿dónde?, donde hay tal cosa, y, ¿qué caracteriza a la fuente?, tal otra. Todos sabemos a qué fuente concreta nos referimos cuando hablamos de una por su nombre. Aunque a veces ocurre que, con el tiempo, los que utilizan el topónimo han olvidado su origen, es más no tienen ni idea de lo que significa, porque ya no entienden ni hablan el lenguaje en el que se originó.

El ser humano que utiliza un espacio natural necesita nombrarlo, casi metro a metro, para entenderse. Otra cosa es cuando, ese mismo ser humano necesita nombrar algo que le es propio, que no es natural, y tiene que decidir.

Voy a poner tres ejemplos. Un caserío, un lugar/pueblecito, una ermita/iglesia.

Yo construyo un caserío. Debo ponerle un nombre para diferenciarlo, definirlo y relacionarlo conmigo. Lo normal es que le ponga mi nombre, aunque también puedo utilizar el del topónimo natural donde lo he levantado.

Un lugar. Eso ya es más complicado.

Me he preguntado por el por qué de cada uno de los más de 600 lugares que llegaron a estar abiertos. Por qué un nombre y

no otro. He podido llegar a sospechar ese por qué en algunos casos, pero en otros muchísimos, no. Cuando se puede identificar un nombre concreto, por ejemplo, Antoñana. Sospecho algo, pero no puedo ir más lejos: Ar caia, Ar caute, Ar gandoña... He podido darle la razón a Caro Baroja en que muchos están formados por el nombre del dueño de un "fundus", acabados en "ano", o de una "villa", terminados en "ana", pero .. no avanzo. Probablemente porque no se puede avanzar. Sobre todo si, además de admitir una discrecionalidad, que no podemos reproducir, tenemos que sumar el hecho de que, en muchos casos, quizás en la mayoría, el origen del nombre puede jugar desde tres puntos de soporte, el latín, el euskera, el romance, y quizás, alguno otro.

En el caso de las parroquias y de las ermitas en Álava, a menudo único resto de un lugar que desapareció, la cuestión que me ha preocupado es por qué se decidió que, el templo, tuviera una advocación y no otra. Salvadas determinadas circunstancias aclaratorias de carácter general, impulsos oficiales emanados desde arriba, tras el Concilio de Trento, por ejemplo, en el origen, cuando la comunidad quiere consagrar su casa de Dios, su garantía de acceso a la otra vida en las mejores condiciones, ¿por qué, de todo el elenco intermediador, elige a uno concreto para encomendarse a él, a ella?.

Si, en el caso de los pueblos, había que sumar el conflicto lingüístico, aquí hay que contar, sobre todo, pienso yo, con la secuencia temporal. Es evidente que hay devociones de mucho mayor peso en un momento que en otro. El tema es apasionantes y puede aportar mucha luz sobre la antigüedad de un lugar y su templo, por ejemplo, aunque no resuelve del todo el problema. ¿Por qué, al margen del templo parroquial, se levanta un templo en un lugar concreto y ajeno y por qué se dedica ese templo, una ermita, a un santo/santa en particular? ¿Seríamos capaces de establecer serias condiciones del tipo, tal tipo de espacio, de paisaje, de circunstancias, igual a tal santo/santa?

Pero, vuelvo más al tema. En el caso no ya de un pueblo, de una ciudad. ¿Por qué su nombre? En algunos casos, la explicación es sencilla. La misma razón que justificó que, el lugar primitivo, anterior, se llamara de una manera. Porque la ciudad no es sino el resultado de su recrecimiento, de su éxito, particular, y/o histórico; pienso en los lugares que, la decisión de Javier de Burgos de convertirlos en capitales provinciales, se ganaron con ello el título y la morfología de ciudad. En otros casos, sin embargo, la ciudad nace ya casi como tal, bien por razones, de nuevo, históricas, porque lo eran ya en época anterior, y con su nombre. Caso en España de las ciudades de origen fenicio, griego, cartaginés, romano, musulmán.. bien por la decisión de su fundador de llamarla así.

**En el caso de Victoria, ¿de qué modelo estamos hablando?. No del de, lugar que prospera con su nombre original, -en este caso Victoria se debería haber llamado, Gasteiz-, sino de, al menos aparentemente, la decisión muy meditada, protocolaria, y, es de suponer, cargada de razones, de darle un nombre, de elegir uno entre otros.**

**La lástima es que, el rey, no lo explicara. O, a lo mejor, es que no lo tenía que explicar, porque pensaba que era suficiente con aclarar que, la ciudad que aforaba, era la Nueva Victoria. No lo tendría que explicar porque, para él, no se hacía sino recuperar un nombre previo.**

Mientras Victoria fue la Victoriaco de Leovigildo, las cosas se entendían de esta última manera. Había una “Victoriam veterem” y había una “Nueva Victoria” que, por abreviar, se quedaría con la Victoria, a secas. Ahora bien, en el momento en que desapareció de la Historia la historia de Leovigildo y se convino en que la fundación navarra era “ex novo”, comenzaron las elucubraciones por trata de descubrir a qué victoria se refería el rey con Victoria.

En general, los comentario que fui leyendo al respecto partían de intentar ver un “fecho navarro” en la decisión. Dentro de la visión navarrista del momento por la que, Victoria, a pesar de no haber sido navarra más allá de veinte años, con algún añadido

mínimo posterior, era, ante todo, Navarra, se imaginaba que, el rey, tendría en la cabeza alguna victoria propia de su reinado, o de alguno de sus antepasados, una victoria real, frente a enemigos, árabes, francos, o cristianos peninsulares.

Había otra posibilidad. La vinculación legendaria de Navarra con el gran triunfador, el “victorioso”, el siempre glorioso arcángel San Miguel. Aun sin acabar de definirse, desde qué momento la dinastía de los “rex pampilonsum”, curiosamente, sólo a partir de Sancho VI, reyes “navarrae” pero suponiéndose que el momento podía ser este mismo en el que los reyes quieren dejar de ser “primus inter pares” de los señores de Pamplona para extender su realeza sobre todo el común, navarros, de los territorios que consideraban suyos, incluidos los que se disputaban con sus parientes castellanos.

La incorporación del mito de Aralar a los atributos de la nueva monarquía justificaría el que, lo que sin ninguna duda se trataba de su primer gran éxito, la “posesio” de lo que hubiera en El Campillo, y su transformación en una villa de carácter urbano, fuera acompañada de la ratificación de la victoria, tanto del ángel, símbolo de la victoria de la fe, frente al maligno, como la del rey frente a sus enemigos. En una simbiosis tan antigua y eficaz como la que relacionó el signo de la Cruz con la victoria de Constantino frente a sus enemigos, Victoria simbolizaría al mismo tiempo el triunfo del rey frente a sus enemigos, como el de San Miguel, el de Aralar, o el que ya existía en el Campillo, frente a los enemigos, de la Fe.

La verdad es que, todo esto, quedaba precioso y, durante años, me pareció bien. Por mi parte, jugaba con el hecho de que, la advocación si no más antigua, sí más singular, pues el mismo Fuero así la señalaba, en la colina, pero fuera de ella, extramuros de ella, era también San Miguel. Un caso en el que mis ideas sobre lugares y advocaciones parecía claro, puesto que los “sanmiguelés” aparecen siempre volando sobre la comunidades, protegiéndolas desde el cielo. Aunque, con un problema, en este caso, si las comunida-

des más antiguas estaban en el Campillo y no bajo el templo, la poesía dejaba de serlo un poco.

Me preguntaba también, siguiendo con lo mismo, qué relación pudiera haber entre esta Victoria de Sancho, el Navarro y la devoción a la Virgen Blanca.

Una vez conocido que, la imagen, en origen, estaba situada en un lugar distinto al actual, en el que bendice sobre todo a la gente del Ensanche, mientras da la espalda a la parte vieja de la ciudad, y que este lugar era un paño del ábside de la iglesia que, en su momento, daba a ninguna parte, en todo caso a las “escovachas” o al convento de los franciscanos, siendo ella de origen dominico, me dejé llevar, otra vez, por la poesía y supuse que el culto a la Blanca era “navarro”, por la resonancia de todas las princesas y reinas que llevaron tal nombre en Navarra y que era lógico que la Blanca de Victoria mirara hacia el Este, hacia Navarra.

Todo dicho, mejor, pensado, con la libertad que otorga el dejarse llevar por las sensaciones más que por las fechas y las circunstancias documentales.

Otro de mis temas favoritos, y de poco desarrollo, fue durante un tiempo el de, los sobre nombres de los reyes. De nuevo, la inoportunidad del, ¿por qué?. ¿Por qué uno, el “Mayor”, “otro” el “Justiciero” o “el cruel”, aquel, el “Magnánimo”, éste, el “Fuerte”, alguno el “Batallador” y, varios, el “Sabio”?

Escuché que lo de “mayor”, para Sancho Garcés III, el de Navarra, era por el tamaño. Vale. Que lo de ser indistintamente, el “justiciero” o “el cruel”, de Pedro, había que achacarlo a un antes y después de la derrota del rey. Que lo de el “Magnánimo”, ya me lo imaginaba yo como “el de las mercedes”, tendría que ver con su generosidad con los nobles y/o la iglesia. Le di más vueltas a lo del “el Sabio”. Por serlo mis dos reyes favoritos, el iniciador de Victoria, Sancho, y su auténtico fundador, Alfonso.

Aún teniendo en cuenta que los apodos son históricos, es decir que los pone la Historia, en forma de tradición o de crónica intere-

sada, sopesé el por qué de las adscripciones. Y me pareció bien lo siguiente. Hubo reyes, los “Fuertes”, que pasaron a la historia por su valor en la batalla, reminiscencias germanas, de cuando el rey era el más valiente, vigoroso, caudillo en el combate y fuera de él, mientras otros lo hicieron por su dedicación especial a los temas del derecho, la historia,.. estos serían los “sabios”.

Sancho, el Sabio, debió serlo. Persona de instrucción, de cabeza formada y leída. Seguro que conoció todas las grandes crónicas, incluida las de los francos y visigodos. Si esto fuera así, se vería lógico que, sabiendo la historia de Victoriaco, la quisiera sumar a su prestigio personal. De esta manera estaríamos interpretando que, Victoria, aunque se hubiera perdido su huella material, seguiría viva en el recuerdo erudito y, tal vez, situada, vuelta la burra al trigo, en un lugar de la Llanada. En Iruña o en el Campillo.

Aunque, pensándolo bien, tampoco hay que removerlo demasiado. Que sepamos, en Iruña, a finales del siglo XII, poco podía haber, mientras que aquí, cada vez parece más claro, había bastante, o mucho, según se quiera. Por lo que me decanto por Victoria en Vitoria. Y sigo adelante con su historia.

La de una Villa encaminada, por su nombre, a los más altos destinos, pero que sufrió, según se cuenta, dos serios percances. Uno, de muy atractiva narración, fue el gran incendio del año 1200.

Los incendios, sobre todo si son pavorosos, o si se cuentan así, siempre despiertan a la señora literatura, cuando no a la narrativa legendaria. De ahí que todos lo vitoriano que hemos oído historia de Vitoria sepamos que el incendio fue cosa de los de Abendaño. Por la razón que sea. Aquí cabe perfectamente un ajuste de cuentas: económicas, amorosas,.. todo menos las más prosaicas, y seguramente ciertas, tensiones entre la Villa y las aldeas señorializadas de su entorno.

El caso es que los victorianos, en venganza, asaltaron Abendaño, la arrasaron y dieron muerte a todos los miembros de la familia. Menos a un niño, que se salvó entre las “haldas” de su ama. De película, no, de mitología.

“Quam pridie, VICTORIA” Que Victoria sea! Que sea Victoria!

Salvo por un matiz menor. Los arqueólogos no acaban de descubrir la Unidad correspondiente al incendio, por más que van mirando mucho ya. No pasa nada. Podemos elegir entre quedarnos con la historia, que es bonita, o esperar a que, cuando sea, aparezca el nivel. Y centrarnos en la segunda parte, lo que ocurrió con el niño salvo, seguirle la pista y llegar a conectarla, a nuestro gusto, con el siguiente episodio.

Que no es otro que el asedio y rendición de Victoria, año de 1202, por parte de un conglomerado de fuerzas, lo normal en la época, entre las que se encontraba el Señor de Vizcaya, y, ahora viene lo mejor, relacionado, de alguna manera, con el niño Avendaño, aquel que se salvó del pavoroso incendio de San Martín en la otra historia.

Por cierto, hablando de historias, es curioso que nunca se pregunte a los historiadores sobre la historia. Lo digo por el caso de



cómo se está narrando últimamente el suceso de la conquista de Vitoria. Por cómo está logrando protagonismo un personaje marginal, un tal Martín Tippia, el pequeño, en una reconstrucción, auténtico neogoticismo, que algunos están difundiendo al mejor modo Hollywoodiano de buenos y malos. Cartón piedra para ocultar que, el rey de Navarra, no defendió su Villa. Probablemente porque los intereses de Navarra no buscaron nunca, en esta zona tan occidental, sino soporte político y negociador para afianzar los de La Rioja y La Montaña.

Sobre el comportamiento de los victorianos en la crisis queda por saber cuál fue. La Villa se mantenía navarra mediante una tenencia militar, mientras era gobernada por su consejo o consejos propios. No hay forma de fundamentar la idea de una defensa a ultranza de los victorianos frente al rey de Castilla. Pero se insiste en ello, bajo un eslogan, más o menos de este estilo: "Victoria es ciudad navarra, fue vilmente robada a los navarros, identificados como vascos, por los castellanos, identificados como españoles, y, aunque su historia sea siempre castellana, es una historia falsa porque su voluntad fue siempre ser navarra y vasca...".

Como el tiempo es cabezón, y la historia muy pelma, el trasvase de titularidad, no entre Navarra y Castilla sino entre los reyes de uno y otro reino, algo que a un historiador no se le escapa pero a un "historiatero" si, supuso el comienzo de una larga etapa de prosperidad para la Villa que se tradujo, en lo físico, en su ampliación hacia el Oeste, mientras se desarrollaban las obras de una gran iglesia junto a la muralla Norte.

Como ya he adelantado, los victorianos debemos nuestro origen a un rey Sabio pero nuestra definitiva formación a otro, Alfonso X. Es curioso, y significativo, el casi nulo reconocimiento de la ciudad respecto a este rey que estuvo a punto de situarla a la altura de las más importantes de Europa.

De momento se va conociendo que, aunque fuera por razones de salud, a él se debe que aparezca en una de las obras más importantes de la literatura mundial, las "Cantigas en loor de Nuestra

Señora” pero lo que es mucho menos conocido y valorado es su presencia continua en Victoria. Una presencia que algunos han entendido como expresión de su voluntad de convertirla en capital del Imperio Romano-cristiano, en el caso de que consiguiera alcanzar tal título. Aquí buscó el dinero judío para suragar los gastos, aquí levantó una nueva iglesia, para demostrar su devotísima fidelidad a la iglesia, aquí impulsó de manera definitiva la construcción de la de Santa María. Aquí terminó de construir, ampliando y ordenando la ciudad que, por posición estratégica estaba destinada a ser el símbolo de la Victoria definitiva de la cristiandad, no ya frente al Islam, contra todo el mundo del pecado.

Volviendo al hilo. Estaría por decantarme por una interpretación favorable a la perpetuación del Victoriaco en Victoria si no fuera porque no es sólo Victoria el nombre de prestigio con que los reyes celebran sus fundaciones. Hay también, Guardias, o Bastidas, Alegrías, Seguras, Salvatierras, Villas nuevas o francas,...

Parece evidente que, los reyes, si las circunstancias se lo permiten, se interesan en remarcar la novedad de su “fundación” mediante la imposición de un nombre nuevo, y potente. De entre ellos, sin ninguna duda, Victoria, sería el más significativo. No por ser herencia de sino por decisión novedosa.

Victoria es nombre que otorga a la Villa un enorme prestigio. Es nombre latino, frente a las lenguas populares, el romance o el euskera. Es nombre testamentario, primera epístola de San Juan. Es nombre de triunfo, el de San Miguel, o el de Cristo, se ha dicho.

Ahora bien, es también un nombre problemático. Por la propia palabra, no digo ahora por otra cosa. Es difícil pronunciar la “ct”. Si, ahora casi nadie, excepto quizás en Vitoria, consigue pronunciar la “c” de correcto, como para decir Vi c toria. Máxime si tenemos en cuenta que, muchos de los que lo tenían que decir, lo cual incluiría a no pocos hombres de letras o de religión, tampoco serían muy capaces de leer la palabra si la veían escrita. A lo que hay que sumar el problema para los habladores del euskera, que serían muchos en la Villa.

Para los que la palabra no tendría ningún sentido. Para empezar, interpretarían la “a” final como un artículo. Para seguir, serían incapaces de marcar la “ct”. El resultado, para ellos, Victoria, sería Bituri.

Tenía yo una medio prima de mi padre en Segura de Guipúzcoa, el pueblo de su madre. Era modista. Un día se mostró muy ufana del “blus” que le había hecho a un chico para casarse. Cuando supe que, a la blusa, le llamaba “blus” porque le quitaba la “a” del artículo, le pedí que me hiciera también a mi un “blus” tan bonito como el otro.

Una tía de mi otra parte, se llamó Victoria. En Vitoria era “Vi” pero sus parientes de Vergara la llamaron siempre “Bitori”, “Bittori”..

Los alumnos y alumnas de mi Instituto, el de Los Herrán de Vitoria, iban todos los años de salida escolar a Lequeitio o Bermeo, para hablar en euskera con los lugareños. Al volver, contaban: nos hemos sentado en un banco con unos hombres a charlar. Nos han preguntado: *Nongoa zarete?*, bueno, más o menos, porque les hemos entendido mal. Les hemos dicho: *Gasteizkoak gara*. Ellos se han mirado sin entender. Han insistido y nosotros también. Al final alguno de nosotros ha dicho, ¡bueno! somos de Vitoria y, entonces, se han alegrado de entendernos, ¡*Ah, biturikoak zarete!*, ¡*oso ondo!*..

En un congreso al que asistí hace muchos años, mientras Michelena se esforzaba en racionalizar el origen de la palabra Gasteiz, un hombre mayor intervino, rompiendole todo el discurso, para decir que, él, siempre había llamado a Vitoria, Vituri, que eso de Gasteiz no sabía qué era. Y que Vituri venia de viñas, que él sabía que antiguamente había muchas viñas por aquí.

No es fácil de comprobarlo pero parece claro que, probablemente, muy pronto, para el habla popular, Victoria fuera Bituri o, como mucho Bituria/Vitoria.

Hay que pensar también en las dificultades similares de los “francos” que debieron ser abundantes para pronunciar bien una

palabra que ellos si conocían pero que tenderían a pronunciar Vitoire, sin la “c”.

Otra cosa es cómo funcionó Victoria en la documentación. En qué momento, los escribientes la empezaron a escribir, Vitoria. Cómo ocurrió que, a nivel de los grupos

vamos a decir de prestigio y/o formación, ocurriera también tal pérdida.

He leído en Ladislao de Velasco que, muy tarde, ya en el siglo XIX, pero no me parece lógico. Es verdad que hay siglos enteros, los siguientes al Fuero, en los que la escasez de documentación no permite afirmar ni negar nada pero lo que si parece evidente es que, para el siglo XVI, ya existía el apellido Vitoria, ilustre además: Fray Juan de Vitoria, o Fray Francisco de Vitoria, aunque también podemos aportar el detalle de cómo la esposa del Doctor Escoriaza, la Esquibel, se llamaba Victoria. Así lo cuenta ella misma en un documento falso que he localizado personalmente:

*Mi nombre es. Victoria, Victoria de Anda y Esquibel. Supongo que no hace falta que les explique la razón qué decidí a mis padres a bautizarme así. Ustedes son de o viven en esta ciudad y lo entienden perfectamente. Lo único que quiero explicar es cómo era mi padre. Mi padre era muy recto, muy serio, muy bueno pero muy a la antigua. En la ciudad, cuando yo nací, disculpen que no les de más datos al respecto, las cosas estaban cambiando mucho, en todos los sentidos. Entre esos cambios había uno que le ponía de especial mal humor a mi padre. Se estaba perdiendo el nombre de Victoria.*

*Entre que, los que venían de Francia, no eran capaces de pronunciar la “c” de Victoria y entre que los que, al habar euskera, la llamaban Vituri, -cuando viñas aquí había más bien pocas,- ya nadie decía Victoria. Y, lo peor, las autoridades se estaban acostumbrando también a escribir Victoria sin la “c”.*

*Por eso mi padre me puso Victoria, con una “c” así de grande. Tuvo que rebuscar en el santoral para encontrar una mártir de Córdoba que se llamaba Santa Victoria, para que le dejaran ponerme ese nom-*

*bre. También revolvió que si el emperador Constantino se convirtió al cristianismo después de una gran victoria, y que San Miguel representa la victoria sobre Lucifer, y qué se yo, pero lo consiguió.*

*Fui bautizada nada menos que en la iglesia colegial de Santa María y en día y año que me reservo, con este nombre del que estoy muy orgullosa. Si los nombres marcan líneas de destino, aquí hay un ejemplo de ello: La Victoria ....del amor.*

No he ocultado la falsedad del texto, pero pienso que, como en todas mis “historias”, siempre puede haber un fondo de verdad. En algún momento, se impondría el Vitoria sobre el Victoria y esto supondría debate, controversia entre los nostálgicos, como yo, y los más prácticos.

Lo lógico es que hubiera un tiempo de indefinición. Pongo el ejemplo de nuestro ilustre teólogo y jurista Francisco de Vitoria, nacido en Burgos, 1546, -la familia del Marqués del Fresno de Arcaya creyó poder demostrar que había nacido en Arcaya- y de un Francisco de Victoria, o de Vitoria, nacido en 1540, en Portugal, obispo de Tucumán. Pero también el de Juan de Vitoria, aunque nacido Juan de Agortazar Axpuru Yurre.

Victoria acabó siendo Vitoria. Como ya he dicho, yo ya nací en Vitoria, lo cual, como se va viendo, era ya bien poco, porque la pérdida de una “c”, de una humilde “c”, había convertido un título soberbio en una nada.

Lo cual, digo, pudo tener que ver con que, cuando se me comenzó a especular con la idea de cambiarle el nombre, por el de Gasteiz, o bien de asociárselo, pocos, o nadie saliera en su defensa, ni mucho menos se aprovechara la ocasión para recuperar el Victoria original. Por ejemplo con motivo de cumplirse el 850 aniversario de su primer mención.

Gasteiz fue, en parte, un descubrimiento de una sección historicista de la ciudad que buscaba hacer valer el derecho a seguir existiendo de los primeros habitantes de la colina; en el contexto del funcionamiento general del territorio de Álava, puesto de ma-

nifiesto en el documento de la Reja de San Millán. Se trataba de una construcción puramente intelectual, que bien podía haber sido desmontada aludiendo a la escasa pervivencia del Gasteiz, más allá de su aparición en este documento, y ausente casi por completo de ese mecanismo de perpetuación en los apellidos, tan característico de Álava.

Porque es verdad que Gasteiz aparece en el texto del Fuero de 1181, con una frase que apenas produce dudas: *Placuit mihi libente animo et sana mente populare uos in prefata uilla cui nomen imposui scilicet Victoriam que antea uocabatur Gasteiz...*

Salvo que se tengan en cuenta algunas consideraciones.

La primera. El rey habla de un lugar al que llamó Victoria, pero se dirige a los habitantes de Nueva Victoria: *Ego Sancius Dei gratia rex Nauarre facio hanc cartam confirmationis et roborationis uobis omnibus populatoribus meis de noua Victoria tan presentibus quam futuris*. El rey puede insinuar que ahora a los habitantes de Nueva Victoria que ya existía con el nombre de Victoria. Es como si se hablara de dos cosas distintas.

Por otra parte, el *antea* de Gasteiz puede extenderse lo que se quiera. Hasta el punto de pensar que, cuando el rey ahora, ya hace tiempo que no existe Gasteiz. Cuando el rey se refiere a los labradores que existen, fundamentales para el desarrollo de una villa burguesa, no habla de que sean de Gasteiz. Es más el rey se olvida de la existencia de Gasteiz en todo el Fuero. Se refiere a que hay habitantes que no van a ser artesanos, mercaderes, pero no dice que sean los lugareños de Gasteiz. Los cuales tenemos que suponer siempre naturales y, por tanto, ajenos a la capacidad del rey para cambiarles de condición. Esta ausencia de Gasteiz en los preparativos de la futura Victoria, más la alocución *antea*, explicaría que Gasteiz no llegara a perpetuarse en apellidos como el resto de los lugares.

La verdad es que, el Fuero, al margen de mencionar Gasteiz, para olvidarla de inmediato, aclara bien poco el tema. Por eso hablo de historicismo, es decir de interpretación de la historia. Lo

cual nos lleva siempre al terreno de la discusión. Que Gasteiz tiene que ver con Victoria parece fuera de duda pero cualquier conclusión fuera de ello, cualquier intento de extrapolación a partir de ese dato, es discutible. Por ejemplo, el sustituir la larga y compleja historia de Vitoria por la inexistente de Gasteiz, es posible, pero discutible.

Lo cual no impidió que, los primeros euskaltegis, la creyeran descubrir como palabra vasca frente al Victoria, latino-castellano. Ya he comentado lo injusto que era, puesto que existía una versión euskaldun, arraigada y popular entre los euskaldunzarras, Bituri, pero, las cosas fueron así. Aún olvidando que Victoria era una fundación navarra y, por tanto, de fuerte raigambre vasca, se prefirió propiciar el protagonismo de Gasteiz.

El resultado político fue el de la Vitoria-Gasteiz oficial, del año 1983, que no convenció, ni a los que habíamos nacido y vivido en Vitoria, ni a quienes el sólo nombre de Vitoria les chirriaba; por lo que se apresuraron a borrarlo de su imaginario y a trabajar para que desapareciera del de las generaciones futuras.

### **03. *Ad secundam partem.* Vitoria y yo**

Empleo con convicción aquí el Vitoria, pues tengo la firme decisión de, mientras haya quien de forma oficial la llame Gasteiz, no apearme de llamarla yo Vitoria, salvo en caso de necesidad aclaratoria.

Vitoria estableció una relación conmigo desde que exigió el papel de protagonista de mis reflexiones ciudadanas. Eso ocurrió aproximadamente en el año 92, o 93. No es que, hasta ese momento, no me hubiera estado incitando permanentemente, tengo cosas escritas y habladas para mi, o para mis alumnos/as, muy anteriores, pero por aquel entonces fue cuando tuve la ocasión de comenzar a poder expresar mis respuestas, a las preguntas que Ella me hacía, de forma pública.

Recuerdo, como anécdota, una reflexión muy primitiva, muy ingenua, muy mía, sobre la conveniencia o no de construir el aeropuerto de Vitoria-Gasteiz.

Dentro de las lecciones sobre Geografía urbana y desarrollo, toqué el tema de Vitoria. Esta vez no fue el caso de insistir cómo su morfología estaba fuertemente influida por el papel contenedor de las vías por el Sur, tocó el de las comunicaciones, y de lo importante que hubiera sido la existencia de un tren rápido, constante y social, entre Bilbao y Vitoria. De manera que Vitoria pudiera convertirse en parte de una conurbación urbana relacionada con el Gran Bilbao. Expliqué que, el ingeniero Goicoechea, el mismo que el del Tren Articulado Ligero Goicoechea Oriol, había diseñado, y probado en Santa Cruz de Campezo un prototipo de tren con estas características, pero que el proyecto no prosperó.

Para enfatizar la explicación del problema que suponía que Vitoria tuviera una tan mala comunicación férroviaria con Bilbao, advertí de que, en mi opinión, sin ella, el futuro del aeropuerto que se quería construir en Foronda era incierto. Que, sin una lanzadera que comunicara Bilbao con Vitoria en un tiempo mínimo y con seguridad, el puerto de Altube crearia siempre una sensación de inseguridad, a pesar de la autopista/autovía, y los principales usuarios del aeropuerto, los habitantes de Bilbao y alrededores, iban a preferir viajar desde Sondica, hoy Loiu, a pesar de las dificultades, antes que desplazarse hasta Vitoria.

El caso es que se presentó en el Instituto el padre de un alumno, con la insignia de la “Asociación de Amigos de Foronda”, que me puso a caldo por lo que había dicho en clase, según su hijo. Al margen de la anécdota, escribí y publiqué sobre ello, pues mi formación académica me lo exigía.

Pero esto no me ha ocurrido solamente en esa ocasión, sino en muchas. Porque si algo he aprendido es que, el corazón tienen razones que la razón desconoce, que el sentido común es el menos común de los sentidos y que, “*quod natura non dat, Salmantica non praestat*”. Y no lo digo por este caso en concreto sino por el enorme

número de ocasiones en las que la razón universitaria, hija del raciocinio y de las demostraciones empíricas, heredera del saber acumulado durante siglos, es arrinconada, menospreciada incluso por los discurso sentimentaloides, cuando no demagógicos, o interesados. Pongo el caso del aeropuerto como ejemplo de lo que digo.

Durante estos años, Vitoria me ha exigido y yo he tratado de responderle como mejor he podido. Siempre que me han llamado para que diera mi opinión sobre sus temas, he acudido. A las cabinas radiofónicas, a los platós de las televisiones locales. Siempre he respondido. “... si tu me dices ven.., lo dejo todo...”

Especialmente lo he hecho, el tratar de devolverle algo a mi ciudad, a cambio de que me haya dejado ser persona en ella, opinando por escrito en el periódico EL CORREO. Así ha sido. He tenido la enorme suerte de que muchas de mis opiniones se hayan publicado en él y, de esta forma, hayan podido ser reopinadas a su vez por cientos de lectores.

Lo que me ha producido una gran satisfacción pero, al mismo tiempo una sensación de vértigo difícil de explicar. La sensación de que, si alguien estaba de acuerdo con lo que yo decía, de alguna manera, me hacía como responsable de ello, y eso no me gustaba. Por eso, puedo poner decenas de testigos, cuando me he encontrado en la calle con alguien y me ha dicho: ya te he leído... me he adelantado a decirle, me imagino que no estarás de acuerdo.. Bueno... Y yo, remataba, alguna veces si y algunas no, muy bien, como tiene que ser.

Para alguien que cree tener razón siempre, como es mi caso, es insufrible que alguien se la de, porque entonces parece que la tiene porque ese alguien se la ha dado y no por que él la tiene. Y eso... duele.

Es fácil de advertir la consecuencia de esta situación. Mi imposibilidad de escribir sin que, la metáfora, la ironía, el doble sentido, vayan por delante, como un escudo. De manera que, al lector, le resulte complicado conectar con lo escrito y así no pueda decir: ¡lo ves!, Loza piensa como yo.

En EL CORREO he publicado por encima de los 300 artículos. Pienso que, otros tantos no ha salido a la luz, porque siempre ha habido juego limpio entre el Director/a y yo. Yo escribía lo que quería y él me publicaba lo mismo

De ellos, no sabría decir cuántos, pero una parte fundamental han tenido a Vitoria como protagonista. Eran la respuesta a una incitación por su parte, a la que no me podía negar. Aunque, en ocasiones, me haya llevado a meterme en un buen lío.

Como cuando me dijo: ¡mira!, para tener una catedral cerrada y en medio ruinas, lo mejor, ¡tirarla!. Pero, ¡cómo!, ¿tirarla?, ¡Si!, tirarla. Pues no se tiró la iglesia de San Ildefonso, y el convento de San Francisco, y la Plaza de Abastos y.. ¡Basta!, ¡basta!, no sigas. Pero, ¿cómo lo justifico? Pues ya te he dicho, que está cerrada, que hay otra, que la cerraron más porque no iba nadie a Misa que porque se fuera a caer.. Pero, es verdad que se podía caer. Me explicaron en Valladolid que, al estar construida parte sobre una ladera en desequilibrio y, sobre todo, al haber elevado tanto la nave central respecto a las laterales, y haber situado tan bajos los elementos de descarga, el resultado es que era normal que fracasara.. ¡Bah!, en eso no te metas, demasiado pedante y, además ya se pusieron aquellos tirantes de hierro para evitar lo que dices. ¡Déjalo!, tu dices que está en ruina, que no vale mucho y que, en todo caso, salvar la fachada del pórtico y ya está. ¡Ah! Y no se te ocurra decir que el problema, si se restaura y conserva, es que lo íbamos a pagar entre todos para que la Diócesis la siguiera administrando. Ya sabes como son los vitorianos, eso ni tocar..

Han pasado los años. Hubo quien entendió que, lo que decía, era una metáfora de lo que quería decir, hubo quien no. Hoy me arrepiento de haber tenido razón a medias. Santa María es patrimonio de la ciudad, lo que quiere decir de sus fieles y de los que no lo son. Y, sobre todo, es patrimonio de quienes se acercan a ella, para admirar, no el edificio, que sigo pensando que no vale tanto, salvo el pórtico, sino un modelo de actuación, que ha marcado referencias a nivel mundial. De lo que me alegro, esta vez, con toda

seriedad, y por lo que felicito a todos y todas quienes han tenido, y tienen, que ver con ello.

Con otro motivo, Vitoria me lo puso muy mal. Fueron unos días en que me llamó angustiada por lo que le estaba pasando. Y yo no supe qué responderle. Bastante tenía con llorar yo también.

Al cabo de los años, fui capaz de enfrentarme a ella, a sus quejas. Habrá quien me diga, con razón, que me escondí tras la historia, porque no fui capaz de afrontar lo ocurrido de frente, de manera que recurrí a la poesía como excusa de la excusa.

En cualquier caso, sigo pensando que, lo que escribí en Diciembre de 2000 sobre los sucesos de Marzo de 1976, resumían una parte de la verdad de la historia. No quizás la más sangrante, la de los muertos asesinados, entre ellos la de mi amigo Pedro, la de la justicia que no llega, pero sí la de la interpretación de los acontecimientos. Lo que afecta nuestro oficio. El contar la historia a la distancia. Siendo capaces de hablar de guerras, sin sentir a los muertos, de los grandes momentos revolucionarios, sin transmitir la angustia de quienes sufrieron sus consecuencias sangrientas, de contar los exterminios en clave de episodio.

Recupero lo que escribí en ese lejano Diciembre. Lo escribí en dos veces. La primera no dejaba de ser una declaración de amor, en forma de romance historizado, y decía así:

### **VITORIA-MIMOSA-GASTEIZ**

Aunque no fuera su padre, el rey Sancho Sabio de Navarra, quien tuviera ocasión de darle los mayores cuidados, pues pronto se alejó de ella, sí fue éste el primero que la dotó como a ninguna y la puso en el camino de los melindres con los que la irían rodeando después, tiones, padrinos y demás parentescos reales castellanos.

Muy pronto se vio palacio, rodeada/gobernada por una cohorte de *ricoshomes* que la adulaban en su beneficio y atendida,

como no podía ser de otro modo, por artesanos y campesinos que la proveían y se encargaban de que todo a su alrededor estuviera en orden y en capricho.

Como buena malcriada nunca supo ni de las miserias de las cocinas, cuadras, talleres de su casa, ni de las rencillas, aun sangrientas, entre sus servidores de alcurnia. Almohadones de plumas, sedas para el tocado, tapices en las paredes, alfombras bajo los pies, halagos, *randedvues* reverencias sin cuenta, la convirtieron al fin en una pedante, etérea e inconsciente siempre niña.

Por no pasar, pasó poco de las virulencias infantiles. No la trastornaron en mucho ni las pestes varicelosas, ni los sarampiones premodernizantes. Fue su pubertad un si es no es carlista de aquí te sitio y como pueda te bombardeo. La vez que más cerca tuvo a los hombres y sus oscuras virilidades.

Hasta hace nada llegó pues Vitoria, mimosa, niña, puera, infante, impoluta y tonta.

Y así hubiera permanecido en ello de no ocurrir que, a su pesar, o mejor a su ignorancia, se acabaran por establecer no ha mucho en los alrededores de su ella palacio-ciudad ciertos lugares de desagrado, organizados en humos, ruidos, sudores y explotación.

La niña amohinó sus narices para evitar hedores, reforzó su ventanales para silenciar el trabajo y miró por siempre hacia sus bellos jardines para desadvertir la virulencia de las situaciones. Sólo sonrió displicente cuando sus administradores le presentaron las cuentas de beneficio multiplicadas por la reciente, desagradable, pero economicamente rentable nearealidad.

Un año, al pronto, los Reyes Magos no le trajeron juguetes sino malos augurios. En Marzo, el atardecer se vistió de rojo y el sol de negro. Espantada se arrulló en si misma y se negó a saber. Otro día, sin embargo, los hombres de fuera la tomaron

a fuego a cambio de su sangre. Despertó en gritos y en mujer. Porque lo era, al fin.

Por principio, empero, negose a consentirlo. Ensoñó que nada hubiera sucedido, o hubiera sido tan solo pesadilla. Más al cabo hubo de rendirse a la realidad. Tendría buen vivir y se mantendría su alcurnia pero a cambio de compartir gracias con los otros. Codo con codo quasi, como si también ella les perteneciera en parte.

Fueron tiempos de madurez, cruda, sonriendo a la imposición de día, madurando horribas venganzas en la soledad de sus noches violadas. Hasta lograrlo al fin, que mujer era, por tesón y sutileza.

Cual las terribles bestias de sus malos sueños, desvanecidas por el calor sonrosado de la reciente mañana, también se extrañaron de nuevo de ella los hombres del miedo. Buscaron éstos sus lugares en el más allá de las tierras alejadas, desaparecieron poco a poco de sus jardines, de junto a sus instancias. Hacia el Jundiz poniente, hacia el Ipar Gojain. Lejos, mal que les pesara a sus itinerarios diarios, a sus madrugadas en la noche y el frío.

Le dijeron cuando niña que la venganza era amable y amablemente la tomó cuando se la presentaron. Quién como ella. *Haec est Victoria quae vincit.*

Pero, algo debió pasar, algo me debió pasar, porque, nada más cerrar el escrito, añadí:

Acabo de terminar el mejor artículo de mi vida. Se lo he pasado a mi entorno como siempre y me ha respondido que no entendía nada. Me he ido entonces al director de aquí, para saber qué le parecía. Me ha dicho que no lo entendía, tampoco. Que lo que se publica en los periódicos debe de ser, sobre todo, entendible y que mi artículo era muy bonito pero que, si no lo entendía él, no lo iba a entender nadie. Yo le he dicho que, si le parecía bonito, que lo guardara, aunque no lo publicara. Y, él, que sí.

He vuelto al ordenador, apenado. Porque yo sí entiendo perfectamente lo que quiero decir.

La idea es que Vitoria es femenina. Que es una mujer, aunque no lo ha querido ser. Que es como una niña mimosa que durante siglos se ha esforzado en no crecer para que le sigan dando todos los caprichos de la infancia. Decía yo que los reyes, desde su fundador Sancho el Sabio, hasta Alfonso VIII, Alfonso X, los Católicos o Isabel II, no hicieron más que favorecerla siempre. Le otorgaron fueros, privilegios, aldeas, títulos honoríficos, distinciones heráldicas, etc. Que, por todo, los que se instalaron en ella, mercaderes, artesanos, labradores urbanos, mediosnobles y demás, la pudieron llevar sin demasiados problemas hasta una riqueza más que holgada. Como prueba bastaba decir que, al finalizar la Edad Media, existían en Vitoria cinco iglesias de las grandes y dos poderosísimos conventos pertenecientes a órdenes que sólo se afincaban donde había tela, mucha tela. Más una de las juderías más potentes del reino.

Yo, a todo este mundo de artesanos, mercaderes, funcionarios, nobles y curas lo veía metafóricamente como un mundo femenino. Y como este mundo vivió dentro de sus murallas sin crecer físicamente durante siglos decía que era un mundo infantil. Que Vitoria era como una niña que no hubiera querido crecer, o como una niña que no se hubiera querido hacer mujer. Para mí el hacerse mujer suponía el tener relaciones con los hombres y lo masculino lo identificaba con los obreros de fábrica, sudor y humo. Y los obreros con la violencia que el hombre pone en sus relaciones amorosas. Con el deseo carnal.

Vitoria se negó a todo ello. Por eso decía, como ejemplo, no quiso tener a los obreros del ferrocarril cuando se pudo organizar en ella el cruce de líneas que hoy es Miranda. Prefirió más cuarteles y más colegios de frailes, para asegurarse el orden físico y espiritual antes los malos tiempos, revoluciones socializantes y así, que corrían. Por eso decía también, que

cuando, no hace demasiado, se le instalaron fábricas, consiguió que éstas se situaran lejos de ella y los obreros también. En mi metáfora, la jovencita Vitoria no quiso ni enterarse de que ya era una ciudad con obreros, aunque el dinero que éstos generaba con sus sudor varonil si que la favorecía y la enriquecía; al menos a algunos de sus habitantes.

Vitoria supo que era mujer y que los hombres la deseaban el 3 de Marzo de 1976. Primero los conoció cuando estos se manifestaban a buzo por sus calles. Y tembló ante su fortaleza. Luego los temió aún más y los rechazó con violencia y sangre. Al final sufrió su embate carnal como justa venganza. La niña Vitoria se despertó mujer en adelante, pero como mujer violada. De ahí, decía yo, que planeara su venganza. Y que su venganza consistiera en volver a echarlos.

Aunque durante años tuvo que aguantar en convivencia y se vió forzada a soportarlos, muy poco a poco, con la habilidad propia del egoísta y la constancia del resentido, consumó sus planes y consiguió despegarse de ellos. Los envolvió con el canto sirénico de las todo tipo de ventajas, compró aliados entre su propio mundo, aduló, engañó, rogó, exigió, y, poco a poco, logró que se fueran de nuevo. Lejos, muy lejos. A Jundiz, a Gojain, a Nanclares, ....

Donde nunca más tuviera que verlos, ni a olerlos, ni a sentirlos. Donde volvieran a no existir, como en los viejos tiempos. Desde donde nunca más pudieran enturbiar como aquel nefasto día el plácido discurrir de sus holganzas, el suave contacto del mimo, la calida caricia del capricho.

Pero, las cosas no sucedieron así. Afortunadamente, Vitoria, que ya enseguida fue Vitoria-Gasteiz, como si también el nombre se sumara a esta visión mía de su renacimiento y madurez, se convirtió en una ciudad nueva.

Dejó de ser aquella Vitoria en la que nos conocíamos todos, porque, al final, todos creíamos que, eramos todos, los que vivíamos en el Casco Viejo o en El Ensanche, mirándonos al om-

bligo como si no hubiera ocurrido que hubiera crecido en lo humano y en lo físico.

Vitoria pasó a ser, por fin, todo Vitoria de verdad. Sin diferenciaciones urbanísticas que denunciaran las lejanías humanas estructurales. Una ciudad de todos caracterizada por la capacidad de sus habitantes de utilizarla en su conjunto. Para buscar el Centro, a conveniencia, para vivir en las nuevas barriadas, desde cualquier origen, para utilizar de la forma más heterogénea y masiva sus zonas y anillo verdes.

Hay quien dice que, con todo ello, renunció a su personalidad. Que Vitoria tenía un estilo, una manera de ser propia, bien definida por sus costumbres, sus tradiciones, sus maneras particulares de comportarse sus habitantes, y que todo esto se ha perdido, que se ha difuminado y que, ahora, Vitoria es, una más. Y ha reaccionado exagerando esos determinados detalles, más o menos propios, para convertirlos en una marca distintiva, por origen y por conciencia, la de VTV, la de Vitoriano de toda la vida. Y, es más, que se esfuerza en intentar transmitir esto que llaman los valores de la antigua Vitoria a las generaciones venideras.

Yo quiero decirlo hoy de forma muy clara, que tengo todos los papeles para serlo, pero no lo soy.

Este Discurso puede parecer una lección de VTVismo pero no lo es, sino todo lo contrario. Es un Discurso que describe mi relación con la ciudad pero, con toda la ciudad. Con la de antes y con la de ahora. Más con la de ahora. Con la Vitoria madura, mujer plena, pendiente más de su futuro que de su pasado. Una Vitoria mestiza y múltiple confiada en un futuro que deberá construir con los cimientos de su historia pero para levantar un edificio nuevo y mejor. **La Vitoria que quiero que sea.**

A menudo he hablado de todo esto con ella. Y está de acuerdo, en ser una ciudad nueva. Tiene miedo, es lógico, pero está dispuesta a ser una ciudad hasta con río, y no me refiero al chirrido de la Avenida, con un río con todas las de la ley. Un río urbano como todas las ciudades con clase. Una ciudad que abre las alas de su

almendra hasta las charcas de Salburua o los bosques de Zuzo de Vitoria.

Le preocupa el Sur. Dice que es muy bonito, que es como un mirador de los típicos de cuando era ciudad del XIX pero con las vistas más hermosas de todas. Que, esas vistas, no se pueden perder. Que, el Sur, es el aire, el sol, el *abrir una ventana en la mañana y respirar*. Yo le digo que, tranquila, que por lo que a mi respecta, el Sur no se tocará..

La engaño un poco porque el Sur ya se está tocando pero me autojustifico con lo que ya he dejado escrito: **RECUERDO Y FUTURO DEL SUR**

No me pregunten cómo me puedo acordar, si era tan pequeño, tengan en cuenta que la situación era absolutamente extraordinaria, eso lo explica todo. Ocurrió alguna vez en años, por eso lo recuerdo como si fuera ayer. Mi padre tuvo una tarde libre en verano y nos fuimos de merienda a la chopera del Batán. A la segunda, que estaba lejísimos. Volvimos muy tarde, anocheciendo, entre canciones: *un elefante se balanceaba sobre la tela de una araña...*

Con la independencia de no muchos más de doce años, volvimos los chavales bastante a menudo al Batán. El primero objetivo fue la más increíble aventura que jamás pueda emprenderse, entrar en el mismísimo interior de la cueva del "sacamantecas". Provistos de maroma, a modo de cuerda inútil, y de periódicos para encender, gateamos unos metros eternos hasta dar en una habitáculo como para estar de pié. Había unos platos de loza, algo de ropa y tanto miedo que salimos como pudimos y corrimos hasta donde nos pareció. Superado el susto, y los perros de la mediochoza junto al río, volvimos al intento de construirnos nuestra propia chabola, aprovechando el terraplén que aún excava el Batán cuando crece. Intento de mérito si se tiene en cuenta nuestras incapacidades absolutas, especialmente para ponernos de acuerdo en cómo,

qué, para qué. Allí se quedarían los cuatro palos que logramos arrejuntar con vocación de techo.

Aunque me lo acaban de negar, es absolutamente cierto que los “semis” (seminaristas que se ganaban unas perras entreteniéndolo niños por las tardes del verano) nos llevaron varias veces hasta el bosque de Lasarte. Por todo el Batán adelante. Y no sólo se conformaron con darnos semejante paliza, sino que se las ingeniaron para que nos perdiéramos todos jugando a “guardias y ladrones” por aquellos montes que desconocíamos totalmente. Bien es cierto que, a cambio, cuando conseguimos recomponer la manada, ya de noche, el regreso, entre las sombras y las historias que se nos contaron, compensaron de sobra semejante locura.

¿Comprenden mi asombro al descubrir la enorme cantidad de tiempo que hacía que no había ido al Batán?. Huyendo de la infancia, no queriendo recordar semejantes felicidades por no sufrir el haberlas perdido,... qué va, por pura vagancia. Y, si no es por la perrita, seguro que tampoco vuelvo. Lo que pasa es que pensé, por dónde salgo lo más rápido de Vitoria para que la pueda llevar suelta cuanto antes,... y me acordé de “Las misioneras” y del Batán. Lo calculé y me llevó exactamente diez minutos dejar el centro de Vitoria y estar en el campo, con la perrita bañándose en una poza del río; a la altura de la primera chopera.

Ya metidos en el lío intenté seguir Batán adelante, por llegar hasta Lasarte. Si ya me había descorazonado lo feo que estaba todo, a pocos metros de dejar atrás lo último urbanizado, lo que viene después se pone peor aún. Sucio, descuidado, poblado de casuchas de nadie mal guardadas por perros peor cuidados. Tras algún titubeo motivado por cómo está todo de mal, aderecé un camino agrícola convencional y di en las pre-urbanizaciones que rodean el viejo pueblo.

Tras el deambule por las callejas y el vistazo al buen gusto con que se han reparado algunas de las casas viejas, o se han cons-

truido algunas nuevas, me senté en cómodo banco y, mientras me soleaba a modo, di en ordenar algunas ideas para el futuro del Sur.

La primera es más una imagen que un pensamiento. Veía todo el Sur de Vitoria al estilo de como está Lasarte. Casas individuales bonitas, de estilo regionalista, más o menos, espacio agradable para pasear entre ellas. La iglesia como un elemento más, pero básico, de un paisaje entre lo rural y lo urbano. ¡Qué bonito estaría el Sur si se pudiera copiar Lasarte y rellenarlo todo pegándolo en el mapa una y otra vez!

Lo segundo y lo tercero está muy claro. No se debe construir en plan bloques de viviendas en el Sur de Vitoria. No lo debe hacer la Caja Vital, no lo debe hacer el Gobierno Vasco. Anticipo que una de las prioridades para el nuevo alcalde, yo entiendo que superior al soterramiento del ferrocarril, hoy ya prácticamente innecesario, es resolver de forma definitiva el futuro del Sur bajo este parámetro. Si Patxi Lazcoz impide el urbanismo destructor en el Sur, será recordado como el último gran alcalde de Vitoria. En caso contrario como aquel que destruyó definitivamente la ciudad. Y, lo mismo, Gregorio Rojo, si se convierte en el apoyo que el alcalde necesitará para lograrlo, como una persona que sentía de verdad Vitoria, por encima de los intereses, lícitos pero transitorios, de la institución financiero-social que preside.

Esto lo publiqué en Julio de 2007. de ahí las referencias concretas a quienes, en aquellos momentos, dirigían Vitoria. No leo la parte que le dediqué al por entonces Consejero de viviendas, porque su comentario respecto al Sur de Vitoria, al que también respondí, era tan torpe que no merece la pena ni repetirlo.

Volví a la carga sobre el tema otro par de veces por lo menos. Siempre con la misma idea. Que la ciudad había conseguido unos límites de desarrollo muy confortables, que lo que se tenía que hacer en el futuro era coserla, rellenarla, e irla mejorando hacia dentro, una vez definido para siempre su perímetro.

Por cierto, respecto al “rellenarla” recuerdo algo que le escribí, a Ella, y que le hizo reír bastante. Era un matrimonio de Lakua. El hombre se preparaba para bajar al estanco. Su mujer lo despedía: *¡Ya te has preparado bien!. ¡Ya llevas el gorro, la bufanda, las botas, los guantes!. ¡Abrígate!, que ya sabe que tienes que cruzar la calle. Vuelve pronto...*

Y, otro, éste pelín más trágico pero también de hacer sonreír. Bueno, eso me pareció, y creo que a Ella también, aunque, al Director de EL CORREO, -de entonces, eh..- no tanto, porque no lo publicó,

Era un cuento de Navidad. Una familia sale de excursión por Lakua para disfrutar de la nevada. Se pierden. El padre, al principio tranquilo, pero cada vez más nervioso porque la noche cae, la nieve impide ver nada y avanzar por las calles abiertas al cierzo del Gorbea, va congelando a los suyos. Por fin, al borde de la extenuación y del colapso llegan a una parada de autobús. ¡Salvados!. Se abrazan felices. Hasta que descubren que la línea de esa parada acababa de ser suprimida por el Ayuntamiento. Lo que no dejaba de ser cierto, con quejas de los vecinos.

Ya digo que de este tema hemos hablado mucho. Al principio yo le daba la pelmada, y a los lectores, con que si aplicarle el *open planning* americano había sido un error, que, en Europa ya tenemos el modelo vitrubiano de ciudad que es muy superior y que, en Vitoria no es que se hubiera aplicado bien en el Ensache sino que también las primeras barriadas del desarrollismo habían sido muy correctas: Coronación, Desamparados, incluso el primer Lakua. Luego preferimos tomarnoslo a broma. Al final no había nada que hacer.. Bueno, si, rellenar. Trabajar la ciudad de fuera a dentro, homogeneizándola.

Hablando de las distancias y el transporte discutimos bastante. Ella pensaba que, el tranvía era un buen medio de transporte, yo, que no. Bueno, que no, por partes. En principio no me gustaba el modelo porque obliga a los viajeros a moverse hacia él, desde más o menos distancia, frente a la a ventaja de una red de autobuses,

de diversos tamaños, con itinerarios muy diversos, casi aleatorios, que permitan al usuario elegir, desde casi su lugar de vivienda cómo dirigirse hasta otro punto concreto de la ciudad. Transporte a la carta y social. Siempre a precios mínimos. Esa era mi apuesta.

Al final ella se salió con la suya y ahora soy yo el que se ríe de ella. Con que no iba a meter ruido, díselo a los de Ortiz de Zarate, o general Álava. Y lo de poner dos vías para pasar por el Centro, no se le ocurre ni al que asó la manteca. Eso le digo

Y, me daba la razón. - En eso, yo también pienso como tú, que había que haber utilizado el pasillo de Renfe, esperando, si hacía falta a que se solucionara lo del soterramiento..

Pero, lo dejamos también. Como ya está hecho... por cierto que, de momento no se me ha ocurrido ninguna malicia para opinar sobre el nuevo trazado. Yo, di en su momento el mío, y sigo sin apearme de él

Así ha sido siendo mi relación ideológico literaria con, vamos a llamarla Vitoria-Gasteiz, no hay problema.

He repasado, por encima, cuántos artículos he publicado que tuvieran que ver con Vitoria. Casi cuarenta. He repasado su tono. Casi todos, el de intentar hacer sonreír. De manera que, hasta el que no estuviera de acuerdo con lo que decía, o hasta el que resultara un poco aludido por alguna de mis ironías, dulcificara su enfado conmigo reconociendo que, al menos, lo dicho, llevaba educación, respeto, y sentido del humor.

Lo cual no quería decir que, lo que exponía, no fuera motivo de mi preocupación, de mi análisis de la ciudad, a veces de mi cabreo por cosas que la ocurrían. Pero pasado por el filtro de mi manera de ser, que no la puedo evitar. Ya se lo decía a los alumnos/as: *cuando me veáis venir muy sonriente y cantarín, ¡cuidado!, porque seguro que estaré muy cabreado y les cantaba: no creas que porque canto, tengo el corazón alegre...*

Los que me conocen saben que, cuanto más me disgusta algo, más tengo tendencia a tomármelo, muy, muy en serio, a broma.

Pongo un ejemplo, de Mayo de 1999, el tema de las “fachadas”. Me reí bastante porque no me gustaba nada de que se obligara a mantener las fachadas de los edificios antiguos. Mantenerlas. No rehacerlas igual. No evitar lo de algunos edificios de Dato. Se obligaba a los propietarios a mantenerlas en pie mientras se rehacía el edificio. Me enfadó mucho descubrir que un par de instituciones oficiales, había tapado su fachada y, aprovechando que no se veía nada, gracias a la tapadera elegante, de diseño, cara, habían ido tirando y reconstruyendo, a la chita callando Y, lo denuncié, aunque de manera que nadie se diera ni cuenta. Ni siquiera los de un Centro religioso de enseñanza a los que se les “cayó”, una noche, la fachada y no tuvieron más remedio que rehacerla.

Por cierto, una alegría. Si se cumple el tirar la fachada del Ayuntamiento de Dato y se recupera a tono con la calle.

Hablando de esa y de otras calles. En Diciembre de 2000, reflexioné sobre los “arbolitos” de la ciudad. Sobre los que no sólo manchan es que agreden a lo que se les pone debajo. Sobre los que meten sus ramas por las ventanas de los vecinos. Sobre los que llenan de hojas cada año nuestros suelos obligándonos a pagar un huevo en barrenderos y otro en indemnizaciones por las caídas a cuenta de las hojas. Pero sobre todo sobre los magnolios de la Dato. Expertos en tapar sus fachadas decimonónicas - las que no se pueden tirar-, y en conseguir que las farolas sean inútiles.

Al tema del transporte le he dedicado una gran atención. Ya me he reído recordando lo que llamé el Transvitoriano, por el del frío de Lakua, y lo que dediqué al debate sobre el tranvía, y su trazado, siempre capaz de motivarme, aún hoy mismo.

Muy en serio, adiviné que, ¡nunca!, se haría el soterramiento, y he acertado, hasta ahora por lo menos, que el nunca es cosa de nunca se sabe, pero frivolizando sobre que, al final, hoy, ya, el tren no divide para nada a la ciudad, porque está calado por casi todos los puntos en los que, si no existiera, se podría cruzar la calle resultante de quitarlo. Y, retorciendo a mi gusto el argumento, la ventaja de que se mantuviera el tren al aire es que se rebajarían las

expectativas inmobiliarias respecto al Sur de la ciudad. El tren lo ha preservado y lo debe seguir preservándolo, pontifiqué.

Me dijo un amigo, entonces, tú, ¿no irás en tranvía!. Pues, claro que sí. Vamos a ver, tú puedes tener una idea sobre si algo se debe o no se debe hacer en un ciudad, cómo, cuando, por cuánto, pero. si se hace, ya está hecho. Y es siempre estupendo que sea así. Porque ya está hecho. El dinero gastado en tangible, está siempre bien gastado, salvo las comisiones del tres%. Me da igual un plaza de NO toros tan nueva como inútil, que el aeropuerto, al que sólo deseo que funcione a todas horas, que el Buesa Arena superior, casi siempre vacío, que un Museo doble, Bi Bat, donde nadie sabe dónde está qué. Lo malo, lo malo de verdad, y ese es un tema en el que se me notaba la mala sangre, cuando he escrito sobre ello en plan de risa, es que, lo que se haga sea humo. Como en el caso del Auditorium, por poner un ejemplo.

Hay dos monumentos que nos han dado mucho que hablar, a Vitoria y a mí. Uno, el de la Virgen Blanca. Aquí mi postura fue clara, ¡quitarlo! Lo he publicado en más de una ocasión. Ponerlo arriba de Jundiz, para que se viera bien desde la circunvalación y los viajeros de largo paso se medio espabilaran un poco por la noche y dijeran: *ya estamos a la altura de Vitoria. E, incluso, ¡anda!, esto es Vitoria, he oído hablar muy bien de ella, ¡vamos a pararnos!*.

A mí, en serio, el monumento me parece muy bien. Es una obra más que digna. Si propuse quitarlo era por su significado. Porque estaba levantado para conmemorar la victoria en una batalla de los defensores del Antiguo Régimen.. Porque, la batalla, la derrota de las tropas revolucionarias de Napoleón, o reformistas de José Bonaparte, significó, por ejemplo, para resumir, la abolición de la Constitución del “12” y la vuelta de la Inquisición. Por eso era partidario de quitarlo. Porque pone, “A la Independencia de España” cuando el resultado de la batalla fue la vuelta a la esclavitud de todos los españoles.

Con el otro, el de Los Fueros, me pasaba, y me pasa, algo similar. En este caso, que, como vitoriano, no puedo olvidar los es-

fuerzos que hicimos para defendernos de los foralistas carlistas. Kilómetros de murallas, cogiendo la piedra de donde fuera. La ciudad era liberal, ¡cómo no serlo! frente al “por Dios por la patria y el rey”. Para mi era un sin sentido que, habiendo salido Vitoria bien parada de aquello, habiendo tenido después que admitir la ignominiosa traición de los carlistas de Mola, se levantara un monumento, otra vez, en el fondo, a la Inquisición y todo lo demás. Por eso terminé así mi artículo: **PLAZA, MONUMENTO Y FUEROS:**

“... Por cierto que, últimamente, por aquello de que, *al freír será el reír*, me estoy divirtiendo bastante viendo crecer las grietas que se van abriendo en el suelo por la parte de Postas, muy próximas a la zona en la que suele instalarse el horrible macro-escenario (insultantemente encima de mi difunto arbolito). Será posible que se acabe hundiendo todo, poco a poco, con mucho cuidado, y dentro de unos años, triunfante la idea de mi praderilla, pueda sentarme en alguno de sus *bancos-jubileta*, bajo la sombra de un llorón (sauce)...”

Podría seguir pero ya me estoy aburriendo yo, con que imagino ustedes. Cierro con un par de temas. Uno que me preocupa mucho, dos muy de conversación de bar, lo que me encanta, más otro que me han pedido.

Me preocupa mucho el tema del agua. En mi opinión, el clima va a seguir evolucionando hacia ciclos de lluvia más espasmódicos y va a ser cada vez más necesario gastar menos agua y recoger toda la que caiga. Tenemos un buen paraguas con los embalses pero puede llegar un momento en que no basten. Hay que prevenir. Así lo he dejado escrito tan recientemente que no lo repito.

Me preocupa mucho, aunque no es lo mismo, el tema de las bicis. Vitoria puede llegar a ser un modelo de ciudad sobre dos ruedas. Lo cual es fantástico pero si se toman algunas medidas de previsión de futuro. Lo que está ocurriendo al día de hoy, no es lógico. Las bicicletas circulan por todas partes, incluidas las aceras, de forma sancionada como ilegal por varios juzgados, y sin ningún control. No están identificadas de forma que, además de que, el

robarlas, resulta sencillo, no hay forma de responsabilizar a quien la utiliza de mala manera.

Me entretiene proponer que las Fiestas, ¡no!, las de la Virgen Blanca ¡no!, las de los Carnavales, se trasladen a Junio, por San Juan. Así no estaríamos sujetos a los vaivenes poco operativos del Calendario litúrgico, pero, sobre todo, no pasaríamos tanto frío. En la actualidad los Carnavales son más una fiesta de tipo solsticial, de donde el disfrazarse todo el mundo de lo que no es, por lo que, ponerlos en relación con el fuego cuadraría perfectamente. De hecho en muchos pueblos de Álava los sanjuaneros ya son un Carnaval, en cierta manera.

¡Bueno!, y muchas otras cosas. Pero le tengo que dejar un hueco a mi difunto padre que está muy molesto porque se hayan llevado la Virgen Blanca a un Museo. Yo procuro explicarle las razones de seguridad, conservación,... de todo tipo que han forzado a tal decisión, pero él está erre que erre. Me dice que él no se prometió con mi madre delante de la Hornacina para nada. Que una imagen fuera de culto ya no es una imagen. Y muchas más razones parecidas. Me he limitado a poner por escrito sus quejas y a comentarlo con Vitoria.

La cual no ha sido muy explícita, nunca lo es en estos temas. Me dice, yo, qué quieres que te diga, también he cambiado mucho. A veces me da todo como un poco de vértigo. No lo sé, en éste, y en otros muchos temas que me afectan, de verdad, nos sé muy bien qué pensar.

¡Claro!, le digo. Es lógico. Ya ni te acuerdas de cuando eras una niña, educada a la antigua, más cursi que cursi.. Ahora ya eres una mujer, toda una mujer y, por cierto, dicen los que vienen que muy hermosa..

Pero, tengo miedo..

Y, yo...

Hay muchas tensiones. ¿Qué quieres que te diga. Tú mismo me has metido en un buen lío hoy. Con lo del nombre. Yo soy vasca, ¿Qué te molesta que me llamen Gasteiz?

Ya te lo he explicado. Porque te llamas Victoria, y me gustaría que seguirías siéndolo porque sería como una garantía de que te espera un futuro de éxitos, de triunfo....

Pero, Victoria... es muy castellano..

Vamos a ver, es latín. Y, te advierto una cosa, estoy seguro de que, los que te dieron el nombre hablaban euskera entre ellos, porque eran vascos y la gente común que te habitó también. Al menos durante unos siglos. Lo que pasa es que fuiste conquistada por el rey de Castilla y, desde entonces eso ha pesado mucho sobre ti. Pero no hasta el punto de que dejaras de tener una personalidad propia. Los reyes castellanos siempre supieron que tú, y las tierras de Álava, no érais Castilla del todo. Supieron que érais distintas. Por eso tenemos historia propia... Y esta sociedad ante la que hablo es Real, pero Bascongada.

¡Mira!, es lo mismo de cómo nos ven desde el otro lado del los montes, desde la parte de Guipúzcoa y Vizcaya. Te voy a contar la anécdota de mi primo Paxi, tal como la tengo escrita en mi diario.

*Ayer fue la comida de los Berasateguis, en Segura. Después de comer, nos sentamos, el primo Patxi y yo, en la terraza del comedor.*

*- Qué quieres?, me dijo,*

*- Yo me tomaría de postre un vino pero con la mierda que bebéis aquí.. ¿Por qué no bebéis vino de Rioja alavesa? Es buenísimo, a buen precio, y es vino vasco...*

*Patxi no dijo nada. Bueno, si.*

*- Entonces, ¿qué te pido un café solo, o así?*

*- ¡Beltza!, Patxi, café beltza bat nahi dut. Bainan.... Patxi, tú crees que los alaveses somos vascos, tú crees que nosotros, los primos que venimos de Vitoria somos vascos?*

*Patxi se tomó el tiempo de ir a pedir los cafés y traerlos. Se sentó, y dijo:*

*- ¡No!*

*- Lo sabía. Y es lógico.*

*Dejamos correr el tiempo, un poco. Para levantar la vista hasta las impresionantes cimas que cortan el horizonte seguratarra hacia el Sur. Que, en realidad, cortan el horizonte de toda Guipúzcoa y Vizcaya, hacia el Sur.*

*- Es normal, Patxi. Nosotros estamos al otro lado. No no veis, no nos sentís, ni un solo pensamiento se os pierde entre nosotros. Además, cuando pasáis el monte, os sentís perdidos. A vosotros os sale hablar sólo el euskera y, al otro lado, nada más pasar los monbtes el euskera desaparece. Yo os agradezco el detalle que tenéis con nosotros de hablarnos en erderaz, porque se que os cuesta. Ya ves que algun esfuerzo hago para hablar un poco euskeraz pero. No es sólo el euskera, es que, estamos al otro lado.. Encima fuimos la provincia traidora cuando la guerra..*

*Patxi no dijo nada. Siguió admirando conmigo la dura belleza de las montañas, bajo las que todos nos sentimos tan poca cosa como aislados.*

*- ¡Qué maravilla!, Este año, ¡quedamos como siempre para almorzar en Urbia? Me acuerdo tanto de tu madre y del tío Antonio. Por cierto el monte es Aitzgorri, no Aitzkorri, lo que pasa es que los vascos no sabéis pronunciar la "zg" y la "g" la hacéis "k".*

*-¡Bueno, ¡eso! habría que verlo, igual. Razón, me parece que no tenéis los alaveses..*

La anécdota con mi primo Patxi me trae a la memoria otro artículo que publiqué en EL CORREO, en Octubre de 1996. Lo titulé, FALTA EL ARADO. Se trataba de una reflexión de cómo se ven a sí mismo los Vascos, a partir de la alegoría que existe en Guernica, en la que aparece un *baserri layador*, un *arrantzale* y un *ferrón*. Denuncié entonces cómo, en el ideario colectivo "vasco", faltaba, y falta, incorporar a los labradores alaveses, a los de La

Llanada fundamentalmente, donde se encuentra Vitoria. Lo que venía a decir Patxi, más o menos.

#### 04. Peroratio

Termino. El Discurso, con sus exageraciones, sus medias verdades, su parte sentimental y la suya más racional, más fundamentada, si se quiere, ha tratado de ser un repaso a mi relación con la ciudad en la que nací y vivo, y a la que amo con sinceridad inevitable. A la: *Vitoria de mis amores, la que es bella cual ninguna*, en palabras del maestro Donnay. Por cierto, qué poco se canta ya, maestro, me quejé hace tiempo, en Julio del 98, nada menos.

He utilizado el recurso del nombre para tratar de transmitir la sensación que ella misma tiene el problema de no saber muy bien quién es, a quién pertenece.

El sonorísimísimo Victoria la convierte en una auténtica Nueva Jerusalén terrenal, a los ojos del rey Alfonso X, por lo menos. El Vitoria/Bituri habla de mestizaje interno y quizás también de aportación alógena, en modo de francos o de peregrinos a Santiago. El Vitoria-Gasteiz, aunque político, es posible que sea el que más se



acerque a su realidad histórica, siempre que vaya junto, como he defendido y definiendo.

Porque, si bien Vitoria es una ciudad de ámbito vasco indudable, es la capital de uno de los Territorios Vascos, *Irurac Bat*, no es menos cierto que ha tenido una historia, ajena, por más que se haya hablado euskera en ella, quizás casi siempre, a otros elementos que han configurado, por razones de situación, geográficas, de relieve, de clima, de ocupación humana del terreno, el mundo vasco que hoy se considera referente.

Vitoria tiene su mundo vasco propio. No necesita de *addendas*. No necesita de consolaciones, no necesita mimetizarse con nada, menos de una forma tan simple como es el resucitar un nombre tangencial de su historia. Vitoria ha vivido y vive en su mundo vasco, pero un mundo propio, diferente.

Y no estoy hablando sólo de su fuerte relación con el reino de Castilla, mal identificado con España, por algunos.

Si hablara en ese sentido, no cabría una identificación de parte, pues bien es sabido que esa relación estrecha con la Corte y, sobre todo, con la administración castellana superior, fue general en los vascos. Lo mismo que su participación en algunos de sus momentos históricos de mayor trascendencia. Como el hecho, predicador, administrador, esquilador, civilizador etc. etc que siguió al Descubrimiento de las tierras del Oeste. Lo mismo su fantástica aportación de progreso, sabiduría y ciencia, RSBAP, de la que supieron beber, con inteligencia, algunos, desgraciadamente no todos, de los gobernantes de Madrid, en el siglo XVIII y siguientes.

Me refiero a otros factores que tiene que ver más con su situación geográfica, su relieve, la posición que ocupan, muy especialmente la Llanada y Vitoria, en la tierra de paso de todo el que ha tenido que pasar, desde siempre, para ir y venir de todas partes a todas partes; para bien o para mal. Es que, vamos a ver, vivir en Vitoria, o en Salvatierra quizás, o en Alegría, pero me centro ahora en Vitoria, no tuvo nunca nada que ver con hacerlo al otro lado de

los Montes. Si mi primo Patxi no nos veía, nosotros tampoco los hemos visto nunca a ellos.

Para resumir lo que digo, hay otra anécdota que me viene al pelo. También nacida de mi actividad como la dos cosas que he sido, y soy, como docente y como escribiente.

Me preguntaba en alto en clase: después de lo que habéis estudiado, si os ponen en Selectividad el climograma de Vitoria cómo lo definiríais?, ¿qué clima tiene Vitoria? Atlántico o Mediterráneo?

Prefería responderles yo a semejante pregunta trampa. Les ayudaba.

El clima Atlántico, con sus lluvias constantes, transforma el paisaje en un todo verde, siempre verde, de prados y bosques. Sabéis de lo que hablo para toda la Cornisa cantábrica. El Mediterráneo, en cambio, con sus periodos secos, alternando con otros húmedos, favorece el cultivo de los cereales, introduciendo matices de co-



lores por estaciones. El pardo, de cuando la tierra está vacía, el verde tierno del trigo recién nacido, el verde como la albahaca, en su madurez, de los progresivos tonos hacia el amarillo oro, antes dejarse morir, durante un tiempo, a golpe de hoz, o de cosechadora. También favorece el progreso de los “quercus” menores. Como el humilde quejigo, nuestro árbol por excelencia, o la encina, elegante y aguerrida. Inasequible al desaliento de los suelos duros, los estiajes extremos, las nieves heladoras. Vitoria, a veces, parece atlántica, cuando el txirimiri se hace, se hacía, constante y pelma, pero a veces se seca, como ahora, y necesita de los apoyos artificiales para sobrevivir.

Estamos en clima Atlántico de transición, o Mediterráneo de lo mismo. Podéis elegir. Aunque hay un dato que debéis tener en cuenta. El río de Vitoria, el Zadoora, es río Mediterráneo. Y la mayoría, también. Cedemos al Cantábrico las aguas del Nervión y, alguna más, pero la mayoría de lo que se mueve va hacia el Ebro. Es así..

Volviendo al tema, que no termino.

Si tengo razón, nuestro paisaje urbano debería haberse acompañado a la realidad climática. Pero no ha sido así. Se ha jugado a que Vitoria debería aparecer como si fuera cualquiera de las localidades atlánticas de nuestra familia.

Yo he procurado reñir a lo público todo lo que he podido en ese sentido y empiezo a constatar un cambio de tendencia que me agrada. Veo que prolifera la encina en nuestros jardines, que aparecen las exquisitas plantas olorosas de los suelos más secos, que se elimina el prado o se le consiente pasar por sus ciclos naturales, incluido el estiaje....

Pienso que, quizás, se esté entendiendo algo de lo que digo.

De la misma manera que Vitoria es Victoria, y no Gasteiz, Vitoria no es ciudad vasca atlántica. Lo mismo que, en la Llanada, no son habituales los caseríos sino las casas de medianil y calle, porque así lo ha querido su geografía y su historia.

“Quam pridie, VICTORIA” Que Victoria sea! Que sea Victoria!

Vitoria debe tener su personalidad como ella misma. Y, si es mujer de transición y mestizaje, pues así habrá que aceptarla y quererla, y habrá que trabajar para que así sea de la mejor manera posible.

¡Que ¡sea!, es decir, que le vaya bien, pero que ¡sea! Victoria y no una mala copia de otra cosa, ni la hija de una refundación forzada.

*No hace falta decirlo, ni recordarlo, pero lo voy a hacer por si alguien tiene necesidad. Todo este discurso es una metáfora, pura literatura. No pretendo a estas alturas, de la vida de Vitoria y de la mía, que se vuelva a cambiar el nombre a la ciudad, ni recuperar el Victoria.*

*Quiero que Vitoria sea Victoria en el sentido de que triunfe sobre sus problemas, en el sentido de que, el vivir en Vitoria, sea una Victoria en si mismo, por vivir en una ciudad, hermosa, próspera, equilibrada, respetuosa, sociable, que no quiere decir bien educada, que también, sino solidaria y justa con todos sus habitantes. Eso es lo que, para mi, significa. ¡QUAM PRIDIE, VICTORIA!. Muchas gracias.*







**Discurso de recepción  
de Ramón Loza**

por Federico Verástegui



Antaño, cuando una institución iba a elegir a alguno de sus miembros, se pensaba en alguien que tuviera ya un prestigio reconocido, que aportara conocimiento, sabiduría y sus otras cualidades para engrandecer a dicha institución. El elegido honraba y prestigiaba al cargo, pero con frecuencia consideraba que, en vez de un cargo, se le había dado una carga. Hasta el punto de que ese cargo le podía costar incluso la fortuna o una parte de ella. Por este motivo, no era raro que el elegido buscara cualquier tipo de coartada para renunciar a ese cargo/carga. Recurrían a excusas de tipo familiares, o de salud, no siendo raro que se hicieran de alguna orden militar para acogerse a un estatus que les sirviera para evitar el compromiso.

En la actualidad ocurre casi siempre lo contrario. El que se presenta para ser elegido o pertenecer a una institución o sociedad, lo que busca es beneficiarse con ello, no solo con la posible remuneración sino con el prestigio que la institución en cuestión le puede llegar a proporcionar. Se adorna con el cargo y lo luce como un pavo real sus plumas. Con ello, nuestra urdimbre sociocultural se ha ido empobreciendo hasta el punto que quienes debieran servir de modelos y ejemplos a seguir se convierten en modelos y ejemplos a evitar. Es penoso que tengamos que recurrir al recuerdo para ostentar con orgullo el nombre del Ateneo o del viejo Instituto

cuajado de nombres propios que han hecho nuestra historia (los Apraiz, los Herrán, Becerro de Bengoa, los Velasco, etc.)

Sin embargo, hoy, tenemos la fortuna de encontrarnos en un caso de los de antaño.

Ramón Loza es un sabio peripatético vitoriano, con esa inteligencia escéptica que llamamos socarronería, que le induce a no comulgar con ruedas de molino y disfrutar desmitificando absurdas creencias arraigadas, aceptadas por repetición y pertinacia de la memoria oral. Para eso, hace falta poseer un bagaje cultural y científico suficiente que, en su caso, es más que sobrado.

Quizá esta actitud crítica, no ácida, le ubica en un cierto individualismo que también haría que le pudiéramos definir como una especie de anacoreta ambulante que se pregunta cosas. Minucioso observador de la historia y de la arqueología, ha contribuido, tanto desde su puesto de profesor (¡quién hubiera podido ser alumno suyo!) como desde su obra escrita (tan diversa como variopinta en temas) o desde la cátedra de la calle para quien tenga la fortuna de topárselo; ha contribuido, decía, a que todos conozcamos más nuestra entrañable ciudad y sus vicisitudes.

Recientemente, una profesora compañera suya me comentaba que el amigo Loza podía haber sido un buen sustituto del entrañable Venancio del Val como cronista de la ciudad. (No quiero perder la ocasión de evocar con tristeza otro personaje singular de nuestra geografía vitoriana, desaparecido recientemente, y que también hubiera merecido el título de cronista de nuestra ciudad. Me refiero a Ángel Martínez de Salazar). Esta misma profesora me decía que imaginaba a nuestro Amigo Ramón Loza alzado como un gigante sobre las cuatro torres de Vitoria que configuran su perfil.

Yo añadiría a esta imagen a uno de sus pies revolviendo la tierra del suelo en busca de vestigios romanos. Porque él nos descubrió las interesantes ruinas de Arcaya y otras, nos puso sobre el camino de los peregrinos de Santiago y nos devuelve continuamente a nuestra verdadera historia, la de una ciudad con identidad y per-

“Quam pridie, VICTORIA” Que Victoria sea! Que sea Victoria!

sonalidad propias, cabeza de Provincia o Nación (como se decía en la fundación de nuestra Sociedad Bascongada de Amigos del País.)

Por todo ello, y al contrario de lo que suele decirse en estas ocasiones, espero que todos los Amigos que componemos actualmente esta Sociedad estemos a la altura de Ramón Loza y le podamos aportar el ámbito cultural necesario para que se sienta debidamente acogido y acomodado entre nosotros.

Federico Verástegui

Junguitu, 21 de noviembre de 2017







**Acto de Recepción  
y entrega de Acreditaciones**



Seguidamente la Presidenta de la Comisión de Álava recibió de forma solemne como Amigo de Número al Supernumerario Ramón Loza Lengaran con las protocolarias palabras habituales:

“Habiéndose cerciorado esta Real Sociedad de los Amigos del País de que el aquí presente cumple los requisitos exigidos por nuestros Estatutos, constatando su voluntad y compromiso de cumplir fiel y realmente con los fines y propósitos de aquella, y reconociendo así mismo su aportación creativa y de investigación, procede su aclamación como Amigo de Número .

Al recibirle le encarezco y requiero no sólo a no olvidar sino también a practicar los principios y el talante que, durante generaciones, han animado a esta Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Lo hago recordando textualmente las propias palabras del Discurso Preliminar de nuestro fundador Xabier María de Munibe, Conde de Peñafiorida, pensadas y sentidas en el bien de Euskalherria:

*No basta en adelante el ser buenos Amigos, buenos Padres de familia y buenos Republicanos. La profesión que abrazamos hoy nos constituye en mayores obligaciones. Hasta aquí podíamos ser solamente nuestros,*

*ahora debemos ser todos del Público. El bien y la utilidad de éste han de ser los polos sobre los que giren nuestros discursos y el blanco a que se han de dirigir nuestras operaciones. El infundir a nuestros Conciudadanos un amor grande a la virtud y a la verdadera sabiduría , y un odio mortal al vicio y a la ignorancia y el procurar todas las ventajas inimaginables al País Bascongado, ese es nuestro instituto; pero que no solo debemos profesarle especulativoamente, sino con la práctica y el ejemplo. El empeño es arduo sin duda alguna, pero el heroico celo con que habéis entrado en él os lo hará fácil. No desistáis, pues, Amigos míos, amad el Patrio suelo, amad vuestra recíproca gloria, amad al Hombre, y, en fin, mostraos dignos Amigos del País, dignos Amigos de la Humanidad entera."*

En la seguridad de que a tales principios ajustará su conducta, queda proclamado como Amigo de Número Ramón Loza Lengaran

Seguidamente se le entregó al nuevo Amigo la credencial y se le impuso la medalla.







Arabako Foru Aldundia  
Diputación Foral de Álava



EUSKO JAURLARITZA  
GOBIERNO VASCO